14783

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1944** Martes 10 de Octubre | No. 11

Año XXV — No. 977

The Library of Congress Serial Record FEB 20 1945 Copy

La lección de China

(En el *Rep. Amer.*)

Repertorio Americano *quiere rendir un homenaje a la China democrática con motivo del aniversario del establecimiento de la República. Con este hecho, China prestó un gran servicio a la causa moral del mundo moderno, así como ya se lo había prestado con caracteres de eternidad con su laboriosa y refinada cultura. Decimos "a la causa moral del mundo", porque el sistema republicano no es un fenómeno esencialmente político, no se limita a un simple cambio de instituciones de gobierno. Cuando no significa sino esto, para el pueblo que adopta un día cualquiera la forma republicana, es fácil predecir un fracaso. El sistema tiene mayor sentido cuando significa una transformación social, o algo mejor, una apreciación más justa de los intereses esenciales de la vida nacional. La república implica dos consecuencias: la primera es un concepto de sociedad, más justo; la segunda es una exaltación del ser humano, no sólo como ciudadano sino como hombre. En el sistema republicano el gobierno es lo secundario. Posiblemente en esto último reside la virtud del sistema. Lo trascendental es la sociedad animada de espíritu progresivo gracias a sus propios impulsos y el hombre. Así se aúnan la libertad activa y el progreso mental. No puede realizarse, por tanto, el plan democrático donde estos dos valores no hayan sido previamente exaltados. Algunos podrían pensar que el establecimiento de la república en China es hasta un milagro de voluntad o una consecuencia común de la ley de las imitaciones de Tarde. Que resulta sorprendente que un pueblo que ha vivido al margen de la vida moderna; que no ha participado manifiestamente en los afanes filosóficos del siglo dieciocho, adopte la fórmula republicano-democrática en su vida política. Pero en este caso, China no ofrece los atractivos sugerentes de un milagro, sino la profunda lección de una experiencia.*

Efectivamente China estaba mucho más preparada para la República democrática—aun cuando la expresión parezca redundante—que los pueblos de Occidente. Acaso haya que hacer una excepción con respecto a Inglaterra que ha logrado vivir una larga experiencia política, pero Francia tuvo que crear una filosofía para fundamentar su transformación político-social. Y el caso de China es diferente. China ha vivido también por dilatada experiencia, una filosofía democrática. Es decir, ha tenido una filosofía política en que ha participado la conciencia media del pueblo. No ha participado de esta fortuna lo que pueda considerarse

Sr. *Chiang Kai-Shek*

como el pueblo en los países de Occidente, en donde cualquier filosofía ha sido siempre un lujo de ciertas inteligencias, sin proyecciones inmediatas en la conciencia media nacional. China ha considerado el problema del gobierno como un tema de su filosofía práctica a la par que otras cuestiones trascendentales y conoce también, como resultado de esto y los vive como elementos de su meditación común los principios cardinales de la forma social de gobierno que es la democracia.

La primera condición del sistema democrático es la educación popular. China ha vivido ese principio de cultura humana. Lo habrá vivido a su manera, pero lo ha integrado como un concepto básico no sólo del orden social sino de la salvación del hombre. No sólo el hijo del príncipe ha tenido acceso a los beneficios de la cultura, sino también el hijo del mendigo, a quien no se privaba del derecho de presentar sus exámenes. De esta manera, China realizó mucho antes que los pueblos de Occidente, la doctrina de que el gobierno es una ciencia y requiere preparación filosófica. Seguramente que en esto, la democracia China superará en mucho a otras formas democráticas en donde el principio cultural tiene, hasta cierto punto, un valor secundario. Tampoco ha practicado China la sabiduría para deprimir al hombre común a costa de la admiración del genio. No se ha creado esta especie de servidumbre que ha podido pesar sobre la conciencia del hombre medio como una humillación o como una desesperanza. Educarse es para el hombre chino una condición lógica de su

Sra. *Chiang Kai-Shek*

espíritu, una exigencia natural de su espíritu. Y por eso ha podido decir Mencius; "Los sabios son de la misma especie que todos nosotros".

El concepto del pueblo como elemento primordial del sistema, también lo posee China en forma natural. Es verdad que a la par de este concepto también actúa el principio providencial de que el gobierno se ejerce por un mandato del cielo. Pero el hombre chino aprecia justamente los límites de esta diferencia y sabe que ese mandato del cielo tiene un órgano de expresión en la tierra y que ese órgano de expresión racional es el pueblo al cual se gobierna o el cual se gobierna, mejor dicho. El principio no ha sido integrado a la filosofía política china, en beneficio del gobernante, sino como una advertencia a éste en relación con el cumplimiento de sus deberes. El Cielo no habla por boca del Emperador. Dos mil años antes de la era cristiana, el príncipe Kao-Yao decía: "El Cielo oye y ve por medio del pueblo, por medio de los oídos y de los ojos del pueblo. El Cielo expresa su desaprobación por medio de la desaprobación que manifieste el pueblo. El emperador chino no puede hablar de otra manera más lógica Si ejerce el gobierno como déspota habrá que atribuir el hecho a nuestras deficiencias humanas o al olvido de nuestros deberes. Pero en medio de los sufrimientos nacionales la doctrina seguirá trabajando silenciosamente. La filosofía china justifica la rebelión popular contra el mal gobernante. Pero la revolución china siempre tiene un sentido preciso, es solamente un cambio de mandato o de poder.

Toda la filosofía política china cabe en el aforismo de Mencius: "El pueblo es lo más importante, el espíritu del Estado está en segundo lugar, y el gobernante es lo menos importante de todo".

Con una doctrina semejante se explica que China haya podido establecer su gobierno democrático, en las condiciones del mundo moderno y haya podido mantenerlo por un extenso período, seguramente sin las trágicas condiciones que atormentan a otros pueblos en donde lo primero es el gobernante y lo secundario es el pueblo, o la masa como se dice despreciativamente.

Es, pues, justo, que renovemos nuestra admiración al gran pueblo chino, una de las matrices educadoras del ser humano. De ese Lejano Oriente nos seguirá viniendo el respeto y la fe en el hombre. En la hora presente la China comprensiva ha ocupado un puesto cumbre en el conflicto internacional, acaso con magnífico sacrificio. Pero ese sacrificio no será inútil, El pueblo chino sabe que nada del bien que hace el hombre es inútil. Que después de esta hora de dolor y de angustia, algo se habrá conquistado para el porvenir: nuevos caminos quedarán abiertos para el progreso humano; nuevos alicientes agitarán nuestra alma; los pueblos serán más libres. La conciencia del mundo se penetrará mejor de lo que es la justicia y el bien. En medio de las tremendas contradicciones del vivir, opera constantemente como garantía de nuestro perfeccionamiento la sutil luz de que habla el poeta chino.

Rómulo Tovar

Costa Rica, 10 octubre 1944.

Declaraciones del General Chiang Kai-Shek

(Traducción de *Alicia León*).

"La Revolución no está aún concluída". Con esta declaración empezó su testamento político el Dr. Sun Yat-Sen, padre de la República China. Por eso seguimos considerando el nuestro como un gobierno revolucionario, aun cuando la Revolución Nacional logró derrocar a los militaristas locales, unificando a China en 1927.

A menudo nos han preguntado por qué persistimos en llamar revolucionario a nuestro gobierno que ha sido establecido en toda China.

La respuesta es, a nuestro entender, que la revolución tiene por finalidad la consecución de los Tres Principios básicos de la Revolución Nacional del doctor Sun, a saber: independencia nacional; realización progresiva de la democracia; y el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas. Cuando la victoria llegue al cabo de esta guerra habremos logrado plenamente la independencia nacional, pero estaremos lejos de alcanzar los otros objetivos. De aquí que el nuestro sigue siendo un gobierno revolucionario, lo cual significa ni más ni menos que es un gobierno dedicado a lograr los dos últimos objetivos.

China no solamente lucha por su propia independencia, sino también por la liberación de toda nación oprimida. Con su clarividencia, el Dr. Sun concibió que el problema de China está en estrecha relación con la independencia de todos los pueblos y por eso deseaba la igualdad de todos ellos, sean orientales u occidentales. Para nosotros, la Carta del Atlántico y la Proclama de Roosevelt de las Cuatro Libertades para todos los pueblos, son piedras angulares que soportan nuestra fe en la contienda.

Desde hace ya muchos siglos, la sociedad en China no ha estado dividida en clases tales como existen todavía en las democracias más avanzadas. La esencia de nuestro pensamiento político está contenida en la vieja máxima china que dice: "El pueblo constituye el cimiento del país". Nosotros los chinos somos instintivamente democráticos y estamos todos prestos a responder, sin la menor vacilación, al objetivo del Dr. Sun sobre el sufragio universal. Pero por experiencia sé que de la noche a la mañana no se puede crear el complicado mecanismo de un gobierno democrático moderno, ni improvisar los procesos y las formas dentro de los cuales la voluntad del pueblo pueda manifestarse libremente, y menos aún bajo la constante amenaza y el ataque del militarismo japonés.

Durante los últimos años de su vida, el Dr. Sun dedicó gran parte de su talento emprendedor al problema de la reconstrucción económica de China; y en mi concepto, nada hizo resaltar más la grandeza de este hombre que el hecho de insistir en que la reconstrucción de China debería ser tal que beneficie no a unos pocos privilegiados, sino a la nación entera.

La falta de un poderoso gobierno central capaz de dirigir el desarrollo económico; el estigma de tratados desiguales que mantenían a China como una semicolonia de otros países, y sobre todo las maquinaciones perversas de Japón, obstaculizaron grandemente la obra de la Revolución Nacional, cuya meta es la reconstrucción económica.

Cuando termine la guerra, y libre de toda clase de oprobios, China tendrá un gobierno vigoroso, dispuesto a cooperar con su pueblo ardiente y ansioso de emprender la obra de reconstrucción de nuestra patria. Siento ya la fuerza de este deseo como una marejada potente que absorberá las energías de nuestro pueblo por una centuria y que derramará sus beneficios por todo el mundo. Empero, la promesa de un futuro brillante, —que es lo que nos sostiene en esta guerra contra el Japón—, se desvanacerá cruelmente si no logramos la realidad de una cooperación mundial, después de haber pagado el precio por esta segunda vez.

Sé que mis amigos de América confían en la experiencia de los hombres que han sido moldeados por las vicisitudes de la vida, y he llegado a la conclusión, como soldado de la revolución de China,

que es necesario afrontar los hechos por muy desfavorables que éstos sean.

No habrá paz, ni esperanza, ni futuro para ninguno de nosotros mientras no consideremos honestamente como objetivos la justicia política, social y económica para todos los pueblos de la tierra, grandes y pequeños. Yo confío en que las Naciones Unidas podremos obtener esos fines, pero para ello es necesario que procedamos de inmediato a la organización de un orden internacional que abarque a todos los pueblos de la tierra para traer la paz entre los hombres. Y debemos empezar hoy y no mañana a aplicar estos principios entre nosotros mismos, aun en detrimento de los poderes absolutos de nuestros países como entidades individuales. Siempre debemos tener presente una de las más inspiradoras frases de la pasada guerra mundial, como la que dijera Edith Cavell: "Al borde de la tumba, me doy cuenta que el patriotismo solo no es suficiente".

Los chinos no estamos tan ciegos como para creer que el nuevo orden internacional se implantará en el milenio. Pero tampoco lo miramos como visionarios. La idea de fraternidad universal es innata en los chinos; este era un pensamiento dominante en el Dr. Sun Yat-Sen, quien en repetidas ocasiones probó con hechos que lejos de ser visionario, era uno de los más grandes realistas del mundo.

Recientemente, nuestros amigos se han dado a la creencia de que China está surgiendo como una potencia dominadora en Asia. Habiendo sido víctima de la explotación extraña, China siente infinita simpatía por las naciones subyugadas de Asia y hacia ellas tiene solamente responsabilidades,—y no derechos. No queremos llevar sobre nuestros hombros el infame manto que el Japón deje. Rotundamente repudiamos la idea de dominación de Asia porque el "principio de Fuehrer" ha sido sinónimo de dominio y explotación, precisamente como la llamada "esfera de co-prosperidad de Asia Oriental" ha significado la esclavitud servil de razas subyugados por míticos super-hombres.

SU PEQUEÑO HIJO PUEDE LLEGAR A SER

Un Profesional de Gran Prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita capital para costear la carrera universitaria de sus hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde su nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

FUNDADO EN 1924

Jamás ha tenido China la intención de sustituir el imperialismo occidental en Asia por un imperialismo oriental, o de aislar a otros. Sostenemos que es nuestro deber desechar la mezquina idea de alianzas exclusivas y coaliciones regionales que a la larga traen mayores guerras, para avanzar hacia una efectiva organización de unidad mundial.

A menos que una verdadera cooperación universal no sustituya tanto al aislamiento como al imperialismo en el nuevo mundo de naciones libres e interdependientes, no habrá seguridad duradera para ustedes o para nosotros.

El descubrimiento de China

(En el *Rep. Amer.*)

Es preciso tener fe en la post-guerra. Es necesario creer, sincera y profundamente que, terminado el actual conflicto bélico, pagado íntegramente en dolor y sacrificio el precio de ello, la humanidad tiene derecho a esperar el advenimiento de una era de comprensión y de justicia. Hay que confiar en todo esto porque no es posible admitir que un mundo entero pueda sufrir en vano. Porque todos hemos sentido que el dolor nos ha abierto los ojos. Antes.... dormidos, ciegos o con los ojos vendados, no veíamos lo que ocurría alrededor nuestro. Pueblos enteros, con sus gobernantes a la cabeza, tomaban atolondradamente senderos extraviados, dejando atrás el ancho camino de la verdad. ¿Sería que huían de ella...? Así Manchuria, Abisinia, España fueron desfilando ante nuestros ojos cerrados, desplegando ante ellos —¡inútil presagio!— las páginas sangrientas de su dolorosa historia. Y mientras eran doblegadas por feroces invasores, las naciones democráticas, los países a quienes llamamos hermanos porque sienten y piensan como nosotros, nosotros mismos, pues, acudíamos a fórmulas aislamientistas, hablábamos de neutralidad, como si todo aquello ocurriera en otro planeta: ¡los senderos extraviados....!

Pero hoy, después de haber sido rodeados por el incendio, el peligro común, la absoluta inminencia del mismo, el estruendo, esta vez dentro de nuestras fronteras, han fustigado nuestros sentimientos y han puesto de pie nuestras conciencias. Ha sido un gran despertar.... un doloroso y terrible despertar, también. Hemos despertado entre cadáveres y edificios destruídos, entre lamentos y cañonazos, entre lágrimas y sangre. Ahora sí sabemos lo que debemos hacer. Ahora sí sabemos de quién debemos defendernos. Ahora sí sabemos quiénes son nuestros amigos, aunque hayamos dejado morir a muchos de ellos. Ahora,.... ¡ahora tenemos los ojos abiertos!

Quizá hemos pagado un precio muy elevado por todo lo que hemos aprendido. Pero también es cierto que hemos aprendido mucho. Hechos y cosas sepultadas bajo el polvo de los siglos han saltado de pronto ante nosotros, removidas por el cataclismo. Muchas verdades que por falta de comprensión, habíamos dejado perderse en la historia, han sido vueltas a encontrar ahora, cuando nuestra actividad ha sentido la espuela del dolor. Y, algo más trascendental todavía: naciones, ideas, principios, se han vuelto a encontrar ellos mismos; se han reidintificado con su justa y verdadera acepción; han dejado de ser mentiras muertas para convertirse en verdades puestas en movimiento.

China era como un dragón bueno que dormía su sueño milenario. Fué precisa una agresión brutal e injustificada para que se levantara rugiendo y se diera cuenta de su propia fuerza. En la desgracia, China ha encontrado fuentes de amor y de sacrificio con que quizá ella misma no contaba. Ha demostrado una resistencia de la que hubiera podido creérsela incapaz. Y sus valientes hijos, divididos hasta entonces por rencillas locales, han comprendido que para todos, para todos **juntos**, hay una amplia ruta de fraternidad por la cual deben marchar contra el invasor. Pero China ha hecho algo más: ha vuelto su rostro al Occidente y hemos podido mirarlo tal como es, sin el velo de la leyenda oriental, sin la lejanía que imponen los caminos diferentes, con la sublime desnudez del dolor y reflejando en

sus ojos el fulgor de nuestros propios ideales de libertad y de justicia.

Hemos descubierto a China. Y, lo más extraordinario de todo, al asomarnos a ella lo hemos hecho a un espejo que, en muchos aspectos, nos devolvía nuestra propia imagen. Porque China ama las mismas cosas que nosotros amamos y está luchando por conseguir las mismas garantías que son necesarias a nuestra propia vida. Porque la organización moral del pueblo chino descansa sobre las mismas bases en que nosotros asentamos nuestros más altos principios: la solidez del hogar; el respeto a los ancianos; la protección a los débiles; la hospitalidad; la admiración por la ciencia y la inquietud dirigida hacia el estudio.

Y no podemos dudar de todo esto porque lo hemos visto. Porque la tragedia de China ha permitido que veamos a esa heroica nación con las entrañas al descubierto. Porque el mundo entero ha presenciado la defensa del territorio nacional chino, realizada por un ejército mal pertrechado y armado que, aunque obligado a retroceder casi contínuamente, ha seguido oponiendo a la barbárie un muralla de carne y de sangre, tras de la cual se encuentra todo un tesoro cultural y filosófico que, si bien ha ido disminuyendo a lo ancho o a lo largo en su soporte físico, no ha dejado nunca de crecer hacia la altura de la ciencia y de la virtud. Y ¿dónde hay un gesto más noble y más bello que el de los universitarios chinos, alumnos y profesores, que prácticamente han cargado con universidades y colegios sobre sus espaldas, llevándolos siempre lejos del invasor y sin interrumpir los cursos? ¿Y no han hecho lo mismo los industriales, creando ellos, y los otros y todos los chinos, una especie de país en perpetuo movimiento, desplegando así una actividad, un espíritu de resistencia, una tenacidad, un valor y un ingenio de los que tal vez un occidental nunca hubiera creído capaces a esos hermanos de allende los mares, que aparecían ante nosotros envueltos en las pesadas brumas del éxtasis y del misterio?

Sí, en esta hora de claridad y de justicia, al encontrar nuevamente la verdad, hemos descubierto a China. En la próxima hora, en la hora de las reivindicaciones, cuando los brazos que se han prestado mutuo apoyo ante el peligro puedan unirse en lazos fraternales, cuando en la paz puedan ser amigos los que fueron compañeros de armas, China y América mantendrán, perennemente tendido entre ellas, un puente espiritual de comprensión y de amor.

Román Jugo

San José, Costa Rica, octubre del 44.

La impulsión que la familia eslava ha de dar a los problemas de la vida intra y extra terrena; la posibilidad de una vasta influencia psíquica por parte de los chinos; *la probabilidad de un ensayo de la organización de Comte;* el encuentro del confucismo y el comtismo, *el creciente ascendiente de la moral que no niega ni afirma lo trascendente, pero que reverencia como una realidad del alma humana la actividad religiosa de los hamitas en todo el tiempo del florecimiento egipcio, de los mongólicos en la serie continua de sus largos siglos de existencia; la reducción de casi toda la vida judaica al combate por el Becerro de Oro o por Jehová; las luchas por Buda o por Brahma, que desde hace dos mil años modifican el pensamiento y sacuden el corazón de los creyentes en la India, en la Indo China o en la China; la pasmosa impasibilidad de los judíos; la multiplicidad de los credos y la unidad del esfuerzo religioso del espíritu del hombre; ése es el programa religioso del siglo xx.*

Eugenio Mía. de Hostos

Artículo El siglo xx, *en el vol. XIV de sus* Obras Completas *Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico.* 1839-1939. *Cultural, S. A. Habana, Cuba.*

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

El agua grande

(Cuento infantil chino)

(De la tradición oral. En el precioso libro: *Cuentos populares chinos*. Rev. de Occidente. Madrid. 1925).

Una vez era una viuda que tenía un hijo, El hijo tenía buen corazón y todas las gentes le amaban. Un día el niño le dijo a su madre: "Todos los demás niños tienen abuela y yo no la tengo. Esto me da mucha pena." "Te buscaremos una abuela" —dijo la madre.

Un día se presentó una vieja mendiga muy pobre y muy débil. Al verla el niño le dijo: "Tu serás mi abuela". Se fue en busca de su madre y le dijo: "Ahí afuera hay una pobre; yo quiero que sea mi abuela." La madre se mostró conforme y la mandó que entrase. Pero la vieja estaba muy sucia y muy llena de miseria. El niño le dijo a su madre: "Ven, vamos a lavar a la abuela." La lavaron. Pero también tenía muchos piojos. Se los buscaron todos y los echaron en un puchero, que se llenó hasta arriba. La abuela dijo entonces: "No los tiréis; enterradlos en el jardín. Y no los desenterréis hasta que venga el agua grande" "¿Y cuando vendrá el agua grande?" —preguntó el chico, "El agua grande vendrá cuando se pongan rojos los ojos de dos leones de piedra que hay delante de la cárcel" —dijo la abuela.

Entonces el niño corrió a ver los dos leones; pero sus ojos no estaban rojos. La abuela le dijo: "Haz un marquito de madera y guárdalo en una cajita." Así lo hizo el niño. Todos los días se iba a la cárcel y se quedaba mirando a los leones; de manera que los que pasaban por la calle se asombraban de verle.

Un día, al pasar por delante de una pollería, el pollero le preguntó por qué iba todos los días a ver los leones El niño dijo: "Cuando los ojos de los leones se pongan rojos, vendrá el agua grande". El pollero se rió de él, A la mañana siguiente cogió sangre de pollo y pintó con ella los ojos de los leones. Al ver el niño que los ojos de los leones se habían puesto rojos, corrió a casa y se lo dijo a su madre y a su abuela. La abuela dijo entonces: "¡Desentierra enseguida el puchero y saca el barquito de la caja!". Al desenterrar el puchero se encontraron con que estaba lleno de perlas; y el barquito fué creciendo, creciendo hasta convertirse en un barco grande de verdad. La abuela dijo: "Coged el puchero y subíos al barco. Cuando venga el agua grande salvad a los animales que vengan a vosotros, pero no a los hombres, a esas cabezas negras". Se subieron al barco y la abuela desapareció.

Entonces empezó a llover. La lluvia bajaba del cielo cada vez con más fuerza. Finalmente no eran ya gotas sueltas sino una corriente que lo inundaba todo. Pasó un perro, arrastrado por el agua, y le salvaron metiéndolo en el barco. A poco llegó un par de ratones con sus crías que chillaban de miedo y los salvaron también. El agua llegaba ya a los tejados de las casas, En un tejado había un gato encogido, que maullaba lastimosamente; lo recogieron también en el barco El agua subía cada vez más y llegaba a las copas de los árboles. Sobre un árbol había un cuervo que movía las alas y graznaba. Lo recogieron también. Finalmente llegó volando un enjambre de abejas, Los animalitos estaban completamente mojados y apenas podían ya volar. También dejaron a las abejas que entrasen en el barco. Por último apareció un hombre de pelo negro, flotando

DR. E. GARCIA CARRILLO

Practica exámenes cardio-vasculares en su consultorio (100 varas al Oeste de la Botica Francesa), de once a doce y de tres a cinco, previa cita llamando al teléfono 4328 ó 3754. English spoken; on parle francais.

Cardiólogo de la Clínica de Fiebre Artificial, Policlínica de la Caja Costarricense de Seguro Social, Hospital San Juan de Dios.

ELECTROCARDIOGRAFIA - RADIOSCOPIA - METABOLISMO BASAL

por encima de las olas. El niño dijo: "Madre vamos a salvarle también". Lo madre no quería. "La abuela ha dicho que no salvemos a ninguna cabeza negra". Pero el niño insistió: "Vamos a salvar al hombre. Me da compasión y no puedo ver cómo se lo llevan las aguas". Salvaron también al hombre.

Poco a poco fueron bajando las aguas. Salieron entonces del barco, y se despidieron del hombre y de los animales El barco volvió a hacerse tan pequeño, que le metieron otra vez en la caja.

Pero el hombre había sentido la codicia de las perlas. Se fue en busca del juez y acusó al niño y a la madre. Los metieron a los dos en la cárcel. En esto llegaron los ratones e hicieron un agujero en las paredes. Por el agujero entró el perro y les trajo carne. El gato les trajo pan, y así no pasaron hambre en la cárcel. En cuanto al cuervo, se echó a volar y volvió con una carta para el juez. La carta estaba escrita por un dios y decía: "Peregriné por el mundo disfrazada de mendiga. El niño y su madre me recogieron. El niño me trató como su abuela y no tuvo repugnancia en lavar mi suciedad. Por eso les he salvado del agua grande, con que destrocé a la ciudad pecadora en que vivían. Ponlos en libertad, juez, pues de lo contrario, caerá sobre ti la desgracia".

El juez les hizo venir a su presencia y les preguntó lo que habían hecho y cómo se habían salvado del agua. Se lo contaron todo y el juez vió que estaba de acuerdo con la carta del dios. En vista de esto, castigó al hombre que los había denunciado y los puso en libertad.

Cuando el niño se hubo hecho ya hombre, llegó un día a una ciudad En la ciudad había mucha gente y se decía que la princesa quería casarse. Pero para encontrar al hombre que la mereciese, se había metido en una litera, cubierta con un velo y había mandado que la transportasen, junto con otras muchas literas, a la plaza del mercado. En todas las literas había mujeres con velos y una de ellas era la princesa. El que acertase con la litera en que iba la princesa, se casaría con ella. El muchacho se fue también allá y al llegar a la plaza, vió que las abejas, a quienes había salvado del agua grande, zumbaban todas al rededor de una sola litera. Se acercó a la litera y, en efecto, en ella estaba la princesa. Se celebró la boda y vivieron dichosos hasta el fin de sus días

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos os colores, y cuenta con operarios o mpetentes para la confección de sus rajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.
PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo

Cuestionario

San José, Costa Rica, marzo 27 de 1944

Señor don Joaquín García Monge
Ciudad.

Muy distinguido señor;

Tengo el propósito de enviar a China el pensamiento y la inquietud de los más destacados valores intelectuales de este país sobre los problemas que habrá de afrontar y resolver la humanidad en la post-guerra. En consecuencia, me permito presentar a su consideración un temario, en la esperanza de que a usted le gustará contestarlo.

Al anticiparle a usted mis agradecimientos, me es grato expresarle, al mismo tiempo, los sentimientos de mi distinguida consideración y alto aprecio,

Tu Yuen-Tan
E. E. y Ministro Plenipotenciario de China.

1. Qué cuestiones deberán ser planteadas por Costa Rica, como miembro de las Naciones Unidas, para concluir la paz mundial al final de la guerra.
2. Actitud que Costa Rica asumirá, o la que debe asumir en la Conferencia de la paz, y qué, proposiciones deberá presentar para el establecimiento y mantenimiento de una organización de paz mundial y su funcionamiento.
3. Medidas para la estabilización de las relaciones económicas entre las naciones.
4. Cuestiones básicas para promover las relaciones políticas, económicas y culturales entre las naciones después de la guerra.
5. ¿Ejercerá la nación china después de la guerra un papel ciertamente preponderante en los reajustes que haga el mundo para crear un mejor estado de justicia y de humanidad?.

Respondo

1 y 2.—Buscar los medios de concluir, por acción conjunta de las democracias militantes, con los despotismos locales que hace años afligen y deshonran a nuestra América .No hay paz ni justicia ni bienestar en algunas patrias américo-hispanas en tanto no desaparezcan dictadores y tiranuelos. Son ellos, o los descontentos, los que abren las puertas a las intervenciones extrañas peligrosas.

Trabajar por la erección de la República de Puerto Rico, tan digna de serlo como cual quiera de las que existen en América. Vayamos a los Estados Unidos de la América del Sur; es nuestro deber.

Abogar por el restablecimiento de la República Española y ya con mayores dimensiones espirituales, vayamos hacia la España *una* de nuestro don Florencio del Castillo en las Cortes de Cádiz, en 1812.

4.—Relaciones a base de estimación mutua. De otro modo, *Imperialismo*, esto es, opresión, desunión, discordia. Devolver a nuestra América los territorios que aun se llaman colonias europeas: Guayanas, Malvinas, Belice, Jamaica, Martinica, etc., etc.

55.—Creo en China y en su futura influencia en América. Un estudio mutuo y comprensivo de culturas provocaría saludablemente esta posible influencia, necesaria. América y China tienen que entenderse en el futuro. Venimos creyendo algunos preocupados, en lo que va de siglo, que América creará, mirando al Pacífico, una civilización propia. Veremos lo que el destino misterioso y justiciero nos reserva de bueno, si le somos fieles.

J. García Monge

Costa Rica, abril de 1944.

Si quiere suscribirse al
REPERTORIO AMERICANO
diríjase a
THE F. W. FAXON Co.
Subscription Agency
83-91 Francis St., Back Bay
BOSTON, MASS., U. S. A.

La China eterna

Por **Martín Aldao**

(De *La Nación*, Buenos Aires, 9, enero, 44.)

A fines del siglo pasado los astrólogos chinos anunciaron con varios meses de anticipación un gran eclipse solar. El pueblo, convencido de que un monstruo gigantesco iba a devorar al Sol, se dedicó fervoroso a interminables plegarias. Eleváronse altares en todos los *yamens*, del Imperio y, al aproximarse la hora solemne, se alumbraron miles de sagradas varitas llamadas *joss;* los sacerdotes dieron, cantando, vueltas y más vueltas en torno de cada altar; prosternáronse hasta tierra los mandarines en humilde reverencia, dicha *kotow*, y sus criados, con toda clase de instrumentos, iniciaron un ruido ensordecedor, mientras el público, apiñado en el techo de las casas, los acompañaba con clamor infernal tamborileando en calderos, cacerolas y cajas de lata. Semejante alboroto tenía por objeto atemorizar al monstruo y envalentonar al Sol; mas en eso el *feng-shui*, la más popular y aterradora de las supersticiones chinas,, pareció echarlo todo a perder. El cielo se nubló y sobre la multitud se abatió, cual un flagelo, una lluvia torrencial. En los vecinos templos, innumerables fieles rogaron a los dioses que cesara la lluvia; pero éstos no se dejaban convencer, y el temporal, en vez de menguar, acrecía en violencia. Entonces Tsjounghou, gran socerdote que presidía el más antiguo monasterio taoísta de Chang-Tu, envió un mensajero al Emperador a fin de que él mismo implorara a los dioses y conjurase de tal suerte el peligro.

El Templo del Cielo, con su techado de porcelana azul, sus ídolos de basalto y sus pilares esculpidos, es en su género el más admirable de la tierra. Nadie tenía derecho de rezar allí, excepto el Emperador. Acudió éste, se humilló ante los dioses y durante cinco horas mascullo sus oraciones Todo en vano: persistía el diluvio. Por fin el monarca, en el colmo de la indignación, ordenó a Tsjounghou que sacara a los dioses del templo y los expusiese a la lluvia, para que sintieran en carne propia los efectos de su porfía: Resultó la ocurrencia sumamente eficaz, pues los dioses, empapados hasta la médula, se encargaron de que brillara nuevamente el Sol, libre de nubes y de eclipse.

Tal anécdota, que me refirió en París poco antes de estallar la guerra un amigo al tanto de de las cosas chinas, por haber residido en Shanghai hasta la invasión japonesa, me inspiró vivos deseos de ser presentado a un descendiente de Tsjounghou, el marqués Tseng, ex inspector de los mausoleos del Este, ex embajador en una capital europea y a la sazón huésped del gobierno francés con motivo de una misión cultural. Mi amigo, muy relacionado en las esferas oficiales, me telefoneó una noche para invitarme a una gran comida que daba en honor del exótico personaje, no sin advertirme que antes de la madrugada no regresaría a mi domicilio. Conocía yo el mayor vicio de la educación china, vicio que perdura al través de los siglos y que exaspera al extranjero: el desprecio absoluto del tiempo. Para los chinos el tiempo no tiene valor, ni el propio ni el de los demás, y quien los visita comete una grave incorrección si se retira a poco. Ellos, a su vez, al pisar casa ajena, tornan siempre certera la definición de un militar inglés asesinado últimamente en Birmania: "Amigos que entran y nunca se van". Lejos de arredrarme por esto, acepté complacido.

Cuando aparecí, en el fumadero había ya de quince a veinte hombres, entre los cuales diversos diplomáticos. Sabido es que para un chino de la antigua cepa y apegado a las milenarias costumbres de su país, resulta asimismo de mal gusto que el sexo femenino esté presente en una gran comida, salvo si se trata de bailarinas o de damas ligeras encargadas de cumplir con su oficio. Se me acercó nuestro anfitrión y me dijo a sovoz que sin la enérgica protesta del oriental hubiera suspendido la comida, pues acababa éste de recibir un telegrama de Shanghai anunciándole la muerte de su hijo. Acto continuo me llevó hacia un grupo de invitados que rodeaba al marqués Tseng y me presentó.

Era un hombre ya muy entrado en años, de aspecto majestuoso, casi calvo o con la tez marchita de color de marfil pegada a los huesos del fino y alargado rostro. Inclinó levemente la cabeza, me tendió la mano y, sin pronunciar ni una sílaba, fijó en los míos sus obscuros ojuelos, protegidos por grandes gafas de carey, y cuyos párpados, diminutos y como recortados, carecían, al parecer, de pestañas: mirada insondable que paralizaba al interlocutor. Tuve, sin más, la impresión de hallarme frente a uno de los ídolos del Templo del Cielo. No obstante, haciendo un esfuerzo, murmuré:

—Acabo de enterarme, noble y venerable señor (me había aleccionado mi amigo acerca de las complicadas fórmulas de la etiqueta china), de la gran desgracia que se ha abatido sobre vuestra honorable persona y os presento mis más sentidas condolencias.

El personaje, con rápira mutuación fisonómica, enarcó las cejas y porrumpió en jocosa risita. Chocado a pesar mío, incliné a mi vez la cabeza y me alejé.

—Falta de sensibilidad —deduje aparte con mi amigo—. El eterno cinismo de Extremo Oriente. . .

—Nada de eso —rebatió el dueño de la casa, poco menos que indignado—. Su dolor ha de ser muy grande; pero no debemos olvidar que este señor pertenece al pueblo más cortés del planeta, y la buena educación exige que no se agüe la fiesta de los demás invitados con un asunto para ellos tan insignificante como las aflicciones de un padre.

Durante la comida ceremoniosa y opípara, que se inició con el postre y se terminó con la sopa, a la usanza de la China imperial, me faltó la oportunidad de conversar con el marqués Tseng; mas cuando nos levantamos de la mesa, bastante después de la medianoche, advertí, sorprendido, que aquél, muy sonriente y menos lívido a causa de las bebidas alcohólicas, tornaba a fijar en mí sus enigmáticos ojillos. Me acerqué de nuevo.

Antes de hablar, vaciló el marqués Tseng.

—Gran contento sentiría yo —dijo por fin en correcto inglés— si usted se dignara aceptar un modesto regalo. .

No disimulé mi estupor.

—. . .un regalo muy modesto: un *fouh*. ¿Cómo se traduce *fouh?*.

Hizo señas a su secretario para que se aproximase; cambiaron algunas palabras en su idioma, y cuando el otro se retiró, tras profunda reverencia, me explicó grave:

—*Fouh* significa murciélago. No se asombre. Como usted sabe, nuestro primer emperador Huang-Te subió al trono en el año 246 antes de Cristo. Ya ve: la infancia de China se pierde en la noche de los tiempos. Mientras ustedes los Occidentales se hallaban en los primeros balbuceos, nosotros los chinos éramos ya viejos. Pues bien: la memoria de Huang-Te fué verdadera porque él hizo construir la Gran Muralla, una de las obras más gigantescas de la humanidad; pero su nombre fué también maldito, especialmente desde 1912, con el advenimiento de la República, porque a él se debe que nuestra civilización haya retrocedido muchos siglos.

Observé perplejo a mi interlocutor. Como buen chino, no parecía dispuesto a ir directamente al grano.

—Así ocurrió que innumerables compatriotas míos, hombres y mujeres de todas las clases, experimentan, bajo el influjo de Occidente, el disgusto de vivir en su patria y olvidasen la verdadera, eterna China, emigrando o sometiénodse al movimiento científico que venía de Europa y de América. El comunismo, al tornar a cada cual más exigente, alimentó no poco este afán de emancipación, de progreso. Honorable señor: nosotros los chinos, con nuestro cerebro fosilizado, por decirlo así, y embebido por las doctrinas de Confucio, no estábamos preparados para saltar súbitamente del camino de tierra al avión, como escribe una novelista americana que nos comprende. El choque fué demasiado violento, y las masas, incapaces de avenirse bruscamente al influjo de nuevas ideas, estan como trastornadas. China, señor mío, es la tierra de los muertos. Hay que dejarla en paz.

Sin transición añidió con la impasibilidad de Buda:

—He leído en la revista universitaria "La Nouvelle Asie" un escrito suyo sobre estas cuestiones, y ya sabe el respeto que inspira en mi país la palabra impresa. Lo que no puede la espada, muchas veces lo consigue la pluma . . . *Fouh*, honorable señor, significa igualmente felicidad. Así, pues, el *fouh* que tendré el alto honor de remitir a usted mañana no sólo le traerá mucha felicidad, sino que también le recordará la verdadera China, la que interesa a usted, la China de las creencias antiquísimas, de los filósofos y de los muertos.

Al día siguiente, en efecto, se presentaba en mi domicilio el secretario, portador de una primorosa vasija de porcelana, en la que se destacaba, reproducido con arte, un gran murciélago, símbolo de la China supersticiosa y eterna. Supe poco después que el marqués Tseng había muerto repentinamente.

Ya han pasado años desde la noche aquella en que lo conocí, y aún no se ha extinguido en mi memoria el eco de sus graves palabras. No obstante el retorno de la conciencia nacional en el pueblo chino, como consecuencia de la guerra, me parece, al evocarlas, que obedezco a una voz de ultratumba.

(Ilustración de *Juan Carlos Huergo*)

Cuerpo agrario y fraternal de China

Por **Pablo Rojas Guardia**

(De *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, noviembre-diciembre de 1943).

Dice mi amigo con voz de universal quebranto,
el pecho en llamas, la palabra santa:
—Díme de China, hermano, díme de tu hermano misterioso ausente
en lengua esperanza americana ardiente;
respóndele a su grito milenario
con el otro misterio de tus ríos
de tus templos verdes
de tu sombra racial
donde se aquieta y ya va a parir el mundo un hijo sin batallas...
¡China, Dios mío.! Otra vez China, y otra, y otra, y otra vez China,
[¡y hasta cuando!
Yo sé que China sabe que Venezuela está sabiendo, que América está
[sabiendo.
Las aguas desbordadas allí primero, y solamente siempre.
El llanto en llamas allí primero, y solamente siempre.
La cosecha aterida allí primero y solamente siempre.
La fuga, el fuego, el ruego, los lamentos, allí primero; y solamente
[siempre
Pólvora y papel, arroz y púrpura,
marfiles, tintas y misterios allí primero; y solamente siempre.
¿Dónde primero, amor, fuiste viajero?
¿Dónde primero, amor, secreto y goce?
¿Dónde primero, amor, campana de los pueblos?
En ti el pájaro sabe hasta la exactitud la función de su canto.
Y el trigo crece hasta el conocimiento.
Tu mito mas antiguo es un hombre que parte,
tu lección más profunda una mujer en marcha.
Los dedos de la uva, la aguja del bambú,
el tifon —que es cien olas angustiadas—
crecieron a la altura del sueño
en tu gran cuerpo matriarcal,
en tu gran cuerpo matriarcal en donde tierra y sexo se confunden,
¡China, Dios mío, China otra vez, y otra, y otra, ¡y hasta cuándo!
Yo sé que China sabe.
Yo sé que China sabe que Venezuela está sabiendo, que América
[está sabiendo.
De Sh-Huang-ti hasta Sze-Ma-kuang,
desde tu sueño antifeudal, bárbaro aún, y solamente siempre,
sola para tu voz de tierra y de mujer abierta,
desde tus días sin Confucio de agua y de miel,
de aguamiel y duro cielo terrenal
hasta la expropiación territorial
que te devuelve cuatrocientos millones de soldados vegetales,
tú sola has sido, y solamente siempre,
una gran madre inmensa
antiseñorial y antiguerrera
en cuyos senos un Dios plural canta y bendice el fruto de la tierra.
No pronuncien mis labios el laurel.
Yo sé que China sabe.
Aun la tierra sabe y la mujer educa los vastos silenciosos amarillos.
(Una mujer de tierra con ojos en donde el sabio aposenta su magia,
una mujer que debe oler a trópico ascendente,
una mujer de música al amanecer,
abriendo el brazo, madurando el sexo,
abriendo los ojillos sobre el mundo en llamas,
devuelve a su función natural y mágica
al hombre de la espada justa,
al de la fábrica en donde el hierro cuece sus broncos designios).

Yo sé que China sabe
Hace milenios sabe, con ocio y magia,
sin privilegios y sin aristocracia,
y solamente sola siempre
del destino agrario de los pueblos.
Ya no es ceniza y llanto lo que espera.
Acordaos de Walt Whitman: te espero, en alguna parte te estoy es-
[perando...
Y yo digo que ya vamos: que el trigo está cortado y la rosa dispuesta,
que hay un rumor de vino en los últiimos resplandores del obús,
que la fiesta está pronta para el recién nacido
que no oyó el torvo aletear de los disparos...
Yan y Ying, Schen y Kwei, los nombres de sonidos mágicos
que afirman la vida en la meditación del lirio,
al bien y el mal, el frío y el calor,
el peligro y la destrucción y la muerte,
vuelven a sonar, están sonando para la verdad y la vida.
En las torres de la Patria también están sonando vuelos.

Y yo te digo amigo, y yo te digo hermano, que China— ¡y hasta
[cuándo—!
y solamente siempre China sabía.
Del desierto sabía,
del páramo
del agua derramada
del héroe golpeado
del poeta llameante.
Y yo te digo, amigo, hermano de la sangre que me mancha la hora,
hermano del pan recio que partimos calladamente
que América principia a saber, está sabiendo:
de noche un gran rumor de arroz —mar de ternuras—
cae en la cuna de mi hija Sylvia,
un gran rumor de arroz entre los juegos de tu hijo cae,
un gran rumor nutricio y fraternal está cayendo.
Es un gran rumor de arroz que cae
que envuelve que nutre que agiganta,
que golpea las mentes de los hombres y el vientre de las madres.
Venezuela ya sabe, está sabiendo
que en los ríos de América España limpia su resentimiento
tira el inglés su hipócrita carta de crédito
y un nuevo sueño ruso pugna por entregarnos su ventura...
Venezuela ya sabe, está sabiendo.
Y Sylvia, Oscar, Armando, Luz, Antonio,
han de jugar con chinos frente a sus muertos en reposo,
—limpios, engrandecidos, luminosos, ardientes—
sin ojos de dolores, sin ruidos de metrallas
—alegres, bellos, poéticos—
y ya no solos siempre, sino juntos, para siempre juntos.

Caracas, 1943.

Una sentencia de Lao

"De todos los actos humanos, el más perjudicial y el más condenable, es la Guerra. ¡Que aquellos que aconsejan a los Príncipes se guarden bien de recurrir a las armas, pues toda guerra trae, inevitablemente, una revancha! Allí donde un ejército ha pasado, años de sufrimiento, de hambre y bandidaje, siguen fatalmente. Allí donde un ejército ha permanecido estacionario, las tierras abandonadas por los campesinos, no producen sino espinas. Un buen general es aquel que se contenta con hacer el minumun necesario para restablecer el orden y la paz. Y esto, contra su voluntad, por deber, sin intención de procurarse gloria para sí, ni de acrecentar el poder de su Príncipe. Pues, a la gloria y el poder, suceden siempre, la decadencia y la ruina. Esoa en una ley ineluctable.

No es conveniente alegrarse de una victoria ni celebrarlas con exceso: el que lo hiciere, demostraría tener un corazón de asesino. De acuerdo con el Código de ritos, el Emperador coloca a un general victorioso, nó a su izquierda que es el sitio de honor, sino a su derecha, que es el primer sitio en los ritos funerarios, el lugar del "director del duelo", del jefe de los plañideros. Pues aquel que ha hecho matar muchos hombres, tiene también el deber de llorarlos con lágrimos y lamentaciones. Este es el verdadero papel que corresponde a un gneral victorioso, el de "llorón mayor". de director de duelo, en homenaje a todos aquellos a quienes hizo morir."

ERRATA

En el No. 976, tomo XLI de este *Repertorio*, correspondiente al 1º de setiembre de 1944, en la página 57, la quinta estrofa del poema *Realidad* léase así:

para apagar los rayos de mi remoto faro
sus árboles de niebla el llanto construirá,
pero de nuevo ahora tus ojos timoneles
mi zona de presencias también defenderán.

Mensaje del Dr. Tu-Yuen-Tan

(Ministro de China en Panamá, Costa Rica, Honduras y El Salvador).

(*Envío del autor*. San Salvador).

En el 33º aniversario de la fundación de la República de China, quiero hacer llegar mi profunda gratitud al Gobierno y al pueblo de Costa Rica por sus demostraciones de simpatía con motivo de esta solemne ocasión y, muy especialmente, a "Repertorio Americano", que ha dedicado una edición de octubre a la conmemoración de esta fecha.

A través de todas las vicisitudes de la revolución y de la guerra, en los últimos treinta y dos años el pueblo chino ha aprendido, ha sufrido, ha peleado y se ha sacrificado. Sólo tiene un designio, fijo e inalterable: luchar por la victoria y por el establecimiento de una China moderna sin tomar en cuenta el sacrificio de vidas ni lo largo del plazo necesario ni preservar nada de lo que la nación ha atesorado. Este es el espíritu que ha hecho que el invicto pueblo chino pase sobre las pruebas y las tribulaciones y también el sentimiento que predomina en estos momentos.

A pesar de que el actual panorama de la guerra en Europa es muy alentador, los jefes aliados recomiendan no ser demasiado optimistas. La victoria final todavía requiere más "sangre, fatiga, lágrimas y sudor". El esfuerzo que la guerra requiere no permite el descanso. Sin embargo, hechas las anteriores advertencias, las Naciones Unidas pueden mirar hacia adelante con tranquilidad en lo que atañe a ultimar la rendición incondicional de los dos restantes miembros del Eje: Alemania y Japón. A través de la amarga experiencia adquirida en los terribles años que mediaron entre dos guerras, las Naciones Unidas deben prepararse, no sólo para ganar la guerra, sino también para ganar la paz. Esto último es tanto o más complicado y penoso que lo primero.

China está siempre dispuesta a cooperar con todas las naciones, grandes y pequeñas, en el establecimiento de un mundo mejor y en la realización del principio de fraternidad universal preconizado por Confucio. Nadie podrá negar que una China libre que, conservando su antigua tradición pacífica, acreciente su influencia, será una grandiosa fuerza moral

Dr. *Tu Yuen-Tan*

en el mantenimiento de la paz y de la justicia mundiales. Pero China no acaricia propósitos de expansión territorial, de dominación política o de monopolio económico en ninguna parte del mundo. El Generalísimo Chiang-Kai-Shek dijo recientemente: "Nosotros repudiamos la idea de una hegemonía en Asia, porque ella ha sido para Hitler sinónimo de dominio y explotación y, precisamente, la teoría de la "esfera asiática de co-prosperidad" se tradujo en el intento de establecer una mítica raza de super-hombres sobre el servilismo de otras razas sometidas a su dominio".

San Salvador, octubre de 1944.

El mito del dragón en China

Por el **Dr. Juan Marín**

(*Envío del autor*).

Al nacimiento del mito del dragón en China podrían aplicarse muchas de las leyes generales que la ciencia psicoanalítica ha establecido firmemente, en cortos años, desde que Freud y Jung abrieron el camino. Pero el establecimiento de tales premisas daría una longitud exajerada a estas Notas, haciéndolas incompatibles con su calidad periodística y meramente informativa. Por lo demás, esas nociones han sido extraordinariamente difundidas y pertenecen al acervo cultural de todos los lectores. Entraremos pues de lleno al estudio del Dragón en la simbología artística, religiosa y filosófica de China, considerando sus aspectos absolutamente particulares y dejando de lado las generalidades y las generalizaciones, en las cuales o para las cuales, cada lector pondrá lo suyo.

Los antropólogos han tratado de indentificar al Dragón con el vago recuerdo conservado en la mente asiática, de los saurios prehistóricos. En las gargantas de I-Chang y Ping Shan, se han descubierto no hace mucho algunos restos fósiles de animales ante diluvianos gigantescos; y en las cuevas de Honan, los etnólogos han encontrado ciertas imágenes en forma de huesos de Dragón, cubiertos de inscripciones, que se supone han sido empleados por arcaicos adivinos. Anotemos al pasar que en estas inscripciones el carácter "yu", que significa "lluvia", predomina.

Otros paleontólogos creen que el Dragón, deriva del cocodrilo, otros de la tortuga, etc., habiendo pasado la "imago" por diversas trasformaciones en el mito. El Dr. Giessler se ha levantado en contra de todas las hipótesis biológicas y cree que el Dragón de China tiene, como el Dragón del mito europeo, un origen astrológico. El mismo carácter que en chino signica Dragón, se aplica también a esturión, el pez que da el nombre a la Constelación del Esturión, que en China llaman la Constelación del Dragón. Según las creencias de los chinos, los peces se transforman en estrellas, cada año en el equinoccio de primavera, creencia que no es exclusiva para los peces sino a muchos otros animales y pájaros, siendo la metamorfosis un fenómeno aceptado desde muy antiguo por esta cultura. Cierto es que animales y pájaros se transforman en otros seres terrestres, y sólo los peces tienen el privilegio de la ascensión al cielo.

Ahora bien, según el calendario chino, en la mitad exacta de la "segunda luna" del año, hay un momento en que al mismo tiempo que el sol se pierde bajo el horizonte, la luna asoma por el otro lado, seguida por las estrellas de la Constelación del Esturión. Este momento representa el punto de partida del período "Yang" del año (Primavera y Verano), época de la fuerza masculina, del sol, del calor, de la fecundación, de las cosechas, de las floraciones, etc. Durante la Primavera aparecen los animales y pájaros migratorios y en Otoño se pierden de nuevo. El equilibrio entre el Yang y el Yin es presentado por el ideograma "ling", el cual se identifica con algunos animales y objetos como la tortuga, el cráneo, el unicornio, pero, sobretodo con el esturión. Este último se encuentra, pues, desde muy remotos tiempos, representando el principio Yang, símbolo del poder, usado por Emperadores y Príncipes, en amuletos de jade particularmente, y también, en los palacios, para "mantener el equilibrio del Yang con el Yin"

Los más antiguos textos de los chinos hablan de un pez capaz de volar por los aires, saltar remontando las corrientes que vienen de las más altas montañas y trasformarse en Dragón: este pez no es otro que el esturión. Hay en la provincia de Shensi, en la China del noroeste, unos rápidos llamados "Lung Men", o sea "Punta de Dragón", en cuyos desfiladeros, los emperadores de las remotas Dinastías Wei y Tang construyeron sus templos, con miles de estatuas talladas en roca. El "esturión imperial" de China ("wei"), abandona sus grutas de invernación en la segunda luna, (en el Equinoccio de Primavera) y remonta corriente arriba hacia las Puertas del Dragón, como lo hace el salmón en nuestros ríos. En el Equinoccio de Otoño, como dice un célebre autor de la Dinastía Han, "el Dragón desciende del cielo para sepultarse por sí mismo y dormir en la profundidad de los abismos".

El Equinoccio de Primavera, fecha exacta en que la Constelación del Esturión (que estaría formada por peces transmigrados en estrellas) aparece en el cielo, corresponde a la caída de las primeras lluvias y al crecimiento de los ríos. Es la época en que los Emperadores ofrecían sacrificios, yendo en barcas al Templo de los Antepasados a orar por una buena siembra y una buena cosecha. El Dragón se nos presenta entonces identificado con la lluvia y, por asociación y extensión con la fecundación. En la literatura china, este símbolo tiene un significado netamente sexual y, a veces, hasta pornográfico. Lluvia y nubes eran tabú para

(*Sigue en la pág. 171*)

La democracia de China y el mundo

Por **Wang-Jung-Ti.**

(Encargado de Negocios de China en Costa Rica).

(En el *Rep. Amer.*)

A pesar de que el gobierno de China mantuvo durante siglos su formación monárquica, aun antes de la era republicana la historia china está impregnada de espíritu democrático, tanto en las ideas filosóficas como en la vida institucional. Las enseñanzas de Confucio han formado el núcleo del pensamiento del pueblo chino a través de la historia. Las bases de la doctrina confucionista son "Jen", que significa humanidad, benevolencia o amor, y "Yi", que significa justicia. Ambas doctrinas se derivan de la idea del Gran Universo y forman el centro de la ley natural o moral. Ellas gobiernan las relaciones de un hombre con otro, así como las de los gobiernos con los pueblos.

Confucio difiere de las ideas modernas en cuanto a su concepción del Estado y de la Soberanía. De acuerdo con sus principios relativos al Gobierno, el Estado, es el Gran Universo y la Soberanía es la fuerza organizadora del universo. Esa fuerza organizadora coincide con "Jen" y simboliza la voluntad general del pueblo. De ahí que la Soberanía, suprema autoridad del estado, se origina en el Universo y representa la voluntad del pueblo.

La soberanía del estado descansa en el hombre moral, quien cumple la ley de nuestra humana naturaleza y así puede representar la voluntad del pueblo. El propósito o fin del Estado es realizar los principios de "Jen" y "Yi".

Las siguientes frases describen la democracia ideal, según Confucio: "Cuando el camino grandioso es el que prevalece, el mundo es un estado común. Los funcionarios son seleccionados de acuerdo con sus conocimientos y habilidad, y reinan la confianza mutua y la paz. Consecuentemente, cada uno ama no sólo a sus padres e hijos, sino también a los padres y a los hijos de los otros. Los viejos pueden gozar de su vejez; los jóvenes, de su talento; los pequeños tienen libertad para crecer; las viudas, los huérfanos, los lisiados y los deformes no carecen de nada. El hombre tiene trabajo y la mujer, hogar. Aunque no para derrocharla, la riqueza no debe ser guardada como una propiedad personal. Sin admitir el ocio, el trabajo no tiene por fin la adquisición de ventajas personales. Dentro de esa organización social los planes egoístas no existen y el bandidaje y la rebelión no pueden brotar. Como resultado, no es necesario atrancar nuestras puertas por la noche. Es la era del bien público"

Siguiendo a Confucio hubo una larga serie de sabios y filósofos que se ocuparon de engrandecer la concepción democrática del estado y de la sociedad. Entre ellos Mencious, bien conocido como el más franco defensor del derecho del pueblo a rebelarse contra la tiranía. Sus ideas son las siguientes: "Primera: todos los hombres son iguales. "Los sabios son de la misma especie que nosotros". Segunda: De los tres elementos del estado "el pueblo es el más importante . . y el gobernante el menos importante de los tres". Tercera: Las decisiones para premiar y castigar se basan en la justicia y en la voluntad del pueblo. Cuarta: el gobierno existe para el bienestar del pueblo y el rey debe compartir sus placeres

Wang Jung-Ti

con el pueblo. Quinta: El derecho de gobernar debe basarse en la justicia y cuando no es así el pueblo tiene derecho a rebelarse. Aunque la democracia ideal de Confucio y Mencious nunca se realizó completamente, en las instituciones políticas, a través de la historia china, las ideas democráticas se han manifestado en muchos aspectos. Las enseñanzas de Confucio y de Mencious han sido la ley no escrita del país. En el siglo ii A. C. los estadistas abolieron la ley de la primogenitura y adoptaron el sistema de la división de las herencias por partes iguales entre los hijos del causante. Este sistema tuvo el efecto de hacer desaparecer los latifundios y creó una estructura social sin marcada división de clases, ni de ricos y pobres.

Alrededor de esa misma época se adoptó un sistema de examen civil. Desde el nacimiento del siglo sétimo hasta el comienzo del siglo veinte, durante un lapso de 1300 años, el principal sistema para la selección de funcionarios públicos fué el concurso, en competencia abierta a todos, sin distinción de credos, conexiones familiares o posición económica. De aquí nació, a través de los siglos, la tradición, profundamente arraigada, de que los funcionarios públicos no constituyen una clase especial sino que deben ser escogidos por medio de exámenes sobre su capacidad.

Asimismo, la censura de las instituciones data en China de tiempos muy remotos y su larga historia abunda en casos de estadistas que, abierta y denodadamente, se opusieron a todo lo que consideraron ruinoso dentro de la política gubernamental. No pocos sufrieron la muerte o la tortura, pero dejaron tras de ellos una tradición que consiste en considerar que la tolerancia hacia la crítica es la más alta virtud del gobernante. En realidad, este sistema censorial, una de las formas de la libertad de palabra, debe ser mirado como la primera manifestación del moderno parlamento chino.

Desde la Dinastía Han y durante varios siglos hubo en China estados vasallos del Imperio. El Gobierno Central nunca los oprimió ni explotó; ni siquiera intervino en sus asuntos internos, excepto en momentos en que estos asuntos fueron caóticos. Jamás existió algo parecido al imperialismo moderno. La esencia de este principio está contenida en la siguiente expresión de Confucio: "Restaurar los estados atropellados y revivir las generaciones discontinuas". "Entre los cuatro mares todos somos hermanos".

Tal como dijimos antes, los buenos principios de gobierno expresados por Confucio y Mencious no fueron llevados a la práctica, de modo completo, durante varios siglos y, bajo la dinastía Ching, el Gobierno Manchú actuó en contra de ellos. Al principio del siglo último, cuando el Oriente y la civilización occidental entraron en contacto, tuvo China su mejor oportunidad para empezar a construir una nación moderna. Pero el Gobierno Manchú era demasiado ignorante y débil para hacerse cargo de esa labor. La corrupción política interna fué propicia a agresiones del exterior y China se convirtió en presa de poderes extraños durante cien años, y desiguales tratados marcaron la usurpación de la soberanía china por potencias extranjeras, durante muchos años, situación que se prolongó hasta fecha reciente.

El 10 de octubre de 1911 estalló la revolución comandada por el Doctor Sun-Yat-Sen, la cual terminó con el régimen monárquico manchú y estableció la República China. El movimiento tuvo un doble fin: primero: crear una democracia moderna, y segundo: obtener su libertad y su igualdad en la familia de las naciones. La teoría revolucionaria del Doctor Sun-Yat-Sen, el Padre de la República China, se desprende de los Tres Principios del Pueblo, que han venido a ser nuestra creencia nacional. Ellos son: el Principio de Nacionalismo; el de Democracia y el de Subsistencia. Su propósito es revivir nuestro sentimiento nacional, incrementar nuestra capacidad de producir y democratizar nuestras antiguas formas de gobierno, con el objeto de ponernos en aptitud de reconstruir nuestra nación y colaborar a la igualdad y armonía universales.

El Principio de Nacionalismo se basa en la asistencia mutua entre todos los pueblos para la promoción de la civilización universal. El Principio de la Democracia se refiere a la cooperación por medio de la división del trabajo y con objeto de mantener las funciones propias y el lugar respectivo entre los hombres y la ley. El Principio de la Subsistencia trata de los servicios y de la pro-

ducción, junto con la distribución apropiada de la riqueza entre el pueblo.

El Principio de Nacionalismo difiere de las ideas corrientes al respecto, por su grandiosa plataforma contra la agresión. Libertad e independencia, no monopolio o aislamiento o agresión deben ser la norma de cada nación. Ellas, unidas a la asistencia mutua entre todos los pueblos y estados, constituyen el único medio de establecer la igualdad y armonía universales. Revivir nuestro espíritu nacional, recobrar nuestros derechos y unificar nuestra actividad con base en nuestra antigua lealtad y en nuestros principios morales, paz, igualdad.... esta es la esencia del Principio de Nacionalismo.

El Principio de Democracia requiere, como se dijo, cooperación por medio de la división del trabajo y ésta se consigue con base en la Constitución de Cinco Poderes, que separa el poder político, que pertenece al pueblo, de la fuerza administrativa, que es patrimonio del gobierno. La Constitución de Cinco Poderes se forma mediante una combinación del viejo Sistema Chino de exámenes y concursos con el nuevo Sistema Occidental de administración, legislación y jurisdicción. Para su ejercicio se han establecido cinco clases de oficinas: las de Ejecutivo Yuan; las de Legislativo Yuan; las de Judicial Yuan; las de Examen Yuan y las de Control Yuan. Las dos últimas se dedican a escoger y vigilar el personal administrativo.

De acuerdo con el Doctor Sun "el gobierno de una república debe basarse en los deerchos del pueblo, pero la administración de los negocios públicos debe ser encomendada a los expertos. Los derechos del pueblo son cuatro: elección, revocatoria, iniciativa y referéndum".

Los cinco Yuans del Gobierno son inpendientes uno de otro y así se mantiene un sistema de frenos y contrapesos. En la opinión del Doctor Sun este plan de gobierno tiene la ventaja de combinar los méritos de la vieja política imperial china con los de las instituciones occidentales.

El Principio de la subsistencia es la solución ideal para el grave problema de las condiciones de vida del pueblo y el estado. La palabra "subsistencia" se refiere a cuatro cosas diferentes: la subsistencia misma del pueblo; la existencia de la sociedad; el bienestar de la nación y la vida de las masas en el mundo. Se relaciona con los problemas referentes a alimento, vestuario, vida individual, actividades sociales, educación y diversiones.... una solución amplia, que comprende las necesidades espirituales y materiales. El Doctor Sun era enemigo de la libre competencia y de la lucha por la vida y creía que era mejor que la riqueza perteneciera al pueblo antes de que la acaparara el gobierno. Esto es Confucio en espíritu. Para el Doctor Sun "subsistencia" es el centro del gobierno, el centro de la economía, el centro del movimiento histórico. Cuando el pueblo pueda compartirlo todo en el estado; cuando pueda gozar de producción abundante y distribución equitativa; cuando, al mismo tiempo, sepa cómo representar su papel propio pero en beneficio de los demás; y cuando sean eliminados los holgazanes y todos los hombres tengan su parte en la producción . . . entonces habrá suficiente comida y vestido para todos, los hogares serán confortables, el pueblo estará contento, los problemas de la subsistencia habrán sido resueltos.

Para resumir, la esencia de los Tres Principios del Pueblo descansa en la idea de revivir nuestro espíritu nacional, reconstruir la fuerza moral del pueblo, cultivar su habilidad productiva y devolverle el poder político que le pertenece y ha sido usurpado por los mandatarios.

Desgraciadamente, tan pronto como los Padres de la Patria formaron el gobierno republicano, China confrontó el brote de diversas fuerzas perniciosas que se alzaron en contra del principio revolucionario. Durante años reinó el desorden hasta que, en 1926, el Ejército Nacionalista, conducido por el Generalísimo Chiang-Kai-Shek marchó hacia el Norte desde Cantón y en una campaña de dos años libertó al país, dominado antes por militares profesionales —señores de la guerra—, y realizó su completa unificación.

Comprendiendo la falta de entrenamiento político por parte de sus compatriotas, el Doctor Sun-Yat-Sen preparó un programa para la adopción gradual del constitucionalismo. De acuerdo con este programa, se destacan tres períodos en la reconstrucción nacional: el período de las operaciones militares; el de la tutela política y el del constitucionalismo. El primer período concluyó en 1928, poco después del establecimiento del Gobierno Nacional de Nanking. El segundo empezó en 1929 pero, poco antes de que hubiera llegado a su fin, interrumpió su curso el incidente del Puente de Marco Polo, provocado por Japón.

Es necesario recordar que esta no es la primera vez que Japón fracasa en el intento de establecer su dominio sobre China. Convencido de que una China subyugada sería su primer paso hacia la dominación del mundo, Japón no ha dejado nada por hacer en la preparación del terreno, mediante el favorecimiento de toda actividad dirigida hacia el desorden interno y la desunión de China. En cada oportunidad que se presentó hizo todo lo posible por lanzar una facción contra la otra, así como para sacar todo el provecho de la contienda. En todas las guerras civiles de China, Japón tuvo una importante parte. El 18 de setiembre de 1931 los japoneses invadieron Manchuria. A despecho de diarias provocaciones, el gobierno chino ercurrió a todo medio posible para conservar la paz. Pero, envuelto ya en su propio programa de conquista, el Japón, deliberadamente, precipitó el funesto incidente. En esta guerra de resistencia, en la cual hemos peleado por más de siete años, estamos tratando no solamente de desembarazarnos de un cruel invasor y de un implacable enemigo de la libertad del mundo, sino también de remover el más serio obstáculo para la realización de los fines de nuestra revolución.

Después del rompimiento de las hostilidades de 1937, el Gobierno Chino adoptó el programa doble que consiste en resistir y reconstruir. De acuerdo con ese programa la reconstrucción nacional ha sido simultánea con el esfuerzo para repeler al invasor. Yo deseo presentar ahora solamente dos aspectos de la labor de reconstrucción en los últimos años: educación e industrialización. Los siguientes son datos del desarrollo educacional de China, dados por el Ministro de Educación: funcionan 40 universidades, en contraposición con 35 que había antes de la guerra; 46 colegios y escuelas normales, en contraposición con 32 y 47 escuelas técnicas en contraposición con 24;24917 escuelas de enseñanza media con 624 ramales complementarios: 181.882 escuelas para la educación de los ciudadanos, con 13.609 ramales complementarios; 804 escuelas para la educación de las masas y 277 "kindergartens". Además existen 24.117 escuelas públicas y privadas de varias clases.

El "record" del desenvolvimiento industrial de China durante la guerra es igualmente notable. Después de iniciadas las hostilidades, más de 500 fábricas han sido transportadas de la costa al interior del país, que era principalmente agrícola antes de la guerra, con sólo unas pocas industrias establecidas, tales como las del hierro, maquinaria, implementos eléctricos y energía, productos químicos y molinos... A más de esto nuevas fábricas se establecen de tiempo en tiempo.

A pesar de nuestras limitadas aspiraciones durante la guerra, todavía debemos confrontar enormes dificultades. No obstante, estamos seguros de que el pueblo chino, conducido por su gran Presidente, el Generalísimo Chiang-Kai-Shek, tiene suficiente decisión, coraje y habilidad para ganar la guerra y reconstruir la nación.

Tal como se mencionó antes, el cumplimiento del segundo período de la reconstrucción nacional (de acuerdo con el programa del Doctor Sun-Yat-Sen, el Padre de la Patria) fué interrumpido por la guerra. Pero aun en medio de la contienda nos hemos preparado de todas maneras para la adopción de un gobierno constitucional. Inmediatamente después de este conflicto bélico o quizá antes, el go-

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
SAN JOSE, COSTA RICA

bierno constitucional a que me refiero será instituido y así la democracia más grande del mundo aparecerá en su nueva forma de gobierno, como la realizadora de los Tres Principios del Pueblo, herencia del Padre de la Patria, que fué el ideal de centenares de nuestros padres a través de muchos siglos, a partir de Confucio, y que constituye también la meta hacia la que se dirige el Generalísimo Chiang-Kai-Shek, digno sucesor del Doctor Sun-Yat-Sen.

En un artículo aparecido el 1º de mayo de este año en "Life", el señor Theodore H. White dijo: "Los japoneses han irrumpido en nuestra política nacional. Pero en la historia oriental, los japoneses son insignificantes.... El verdadero poder del Oriente reside en China; ella es la nación que le ha dado al Este su civilización durante más de 2.000 años y puede hacer eso otra vez. El pueblo chino, como grupo, se halla poseído de un afecto hacia América que es uno de los hechos más significativos en las relaciones internacionales. Conservar su amistad de modo permanente es algo que, a cualquier precio, resulta barato. Como aliados en armas, tenemos la obligación real de ayudar a los chinos en mayor escala de lo que lo hemos hecho en los dos últimos años. Y, si esa obligación se cumple, encontraremos en ese gran pueblo fuerzas ansiosas de unirse a nosotros en la consecución de los ideales americanos".

Los ideales americanos coinciden con los ideales de China, y con los de todos los pueblos amantes de la paz en el mundo entero. Podemos asegurar al mundo occidental que, después de la guerra, cerca de quinientos millones de chinos con su tradicional espíritu democrático, cooperarán con los demás pueblos hermanos por la realización y el mantenimiento de la justicia, la libertad y la paz universiles, así como para gozar, en unión de sus hermanos, de la Grandiosa Era del Bien Público, soñada por Confucio 551 años antes de Jesucristo.

JULIO TEVES
NOTARIO
Oficina: Azangoro 544
(Negreiros)
Teléfono 31370

El mito del dragón...

(*Viene de la pág. 168*)

las niñas de noble familia, que componían poemas en el retiro de sus palacios.

En la arquitectura y en la escultura china, el Dragón es representado siempre en el cielo, entre las nubes y jugando con una esfera que es la Tierra. Según Lawrence Binyon, del "British Museum" de Londres sus formas encarnan visiblemente la idea del viento, el mismo viento que inspiró en el mito griego la imagen de la ménada poseída por Baco.

Otros autores ven en el Dragón más bien la representación de la idea del agua. Y al hablar de esto, tenemos inevitablemente que aproximarnos al "Taoísmo", la religión de Lao Tzé, que es la religión de la naturaleza y de la "invitación al viaje" en el panorama de las religiones y filosofías de China.

En el pequeño libro que Lao Tzé, nonagenario ya, dejó al partir en su misterioso viaje a las montañas y que hoy se conoce con el nombre de "Biblia taoísta", encontramos esta sentencia sobre el agua: "La más alta bondad es semejante al agua en que beneficia a todas las cosas y jamás se niega ni se opone. Ocupa siempre los más bajos niveles, que los hombres detestan. Por todo esto el agua es lo más cercano a Tao". Ya sabemos que Tao es simplemente el "camino", el "gran entendimiento", el "espíritu universal". De él dice el filósofo: "Siendo grande, pasa; pasando, se torna remoto; haciéndose remoto, retorna". Encontraríamos aquí magníficos atisbos, heraclíteanos y dialécticos formulados en China, cinco siglos antes de Cristo, tema de que nos hemos ocupado en otro de nuestros trabajos. Pues bien, henos de nuevo aquí frente al Dragón, que "ascendiendo de los ríos, se trasforman en nubes y luego, en lluvia". El Dragón, que bajo la influencia hindú, adquirió posteriormente fuertes ingredientes de la mitológica "Naga" o serpiente, al entrar el Budhsimo en China, se nos ofrece en el período taoísta, en plenitud de sus significados cósmicos. El Dragón era el poder expresado en la secreta fuerza de las aguas y las nubes, aquello que siempre cambia y siempre se mueve, lo que beneficia y fecunda: era, una palabra, la fuerza creadora de la naturaleza.

Lao-Tzé es el filósofo que más ha influenciado el arte pictórico chino, así como el Budhismo influenció la escultura y Confucio la música. La prédica taoísta de abandono de las ciudades, su concepción "rousseauniana" de la naturaleza, su "nihilismo" político-social, determinaron el nacimiento del paisaje en la pintura china. Es un paisaje siempre de montañas y de corrientes de agua, un paisaje de grandes espacios abiertos, en que nubes vaporosas vagan en torno a las cumbres altísimas. Cuando se completan estos paisajes, como los de Wang Wei, Tung Yuan, Hsia Hwei, Ma Yuiang, etc., del siglo VI al X, por ejemplo, el espectador tiene la impresión casi exacta de ver aparecer el Dragón en forma de nube en la pintura. Debe entenderse esto no simplemente en un sentido óptico o pictórico sino en uno mucho más profundo. Pues así como el Dragón de la mitología occidental representa una potencia infernal, destructora aborrecible y maldita (recuérdese la lucha de San Jorge con la Bestia), en la psiquis china, encarna el principio proteico y creador de la vida. Para el Taoísmo que afirmaba que la "inmortalidad radica en el cambio permanente", el mito del Dragón encarnaba a maravillas el devenir eterno, cíclico y creador de los elementos.

Fué lógico entonces que el Emperador, el "Hijo del Cielo", el representante del poder y la armonía sobre la tierra, adoptara desde muy remotos tiempos el símbolo del Dragón. La imagen parece en vasos y amuletos, en más, caras, discos y platos y en las vestidura imperiales. (Dragones sobre fondo amarillo) (1). Del Dragón semejante a esturión, tortuga o cocodrilo, se pasó en etapas posteriores al Dragón-caballo y de éste al Dragón alado. En estas transformaciones la influencia de ciertos peces de los mares orientales no debe ser descartada. Caballo, serpiente y dragón están siempre, extrañamente asociados en la totemología china y ocupan lugares contiguos con mutuas y recíprocas influencias en su Zodíaco Lunar. La transformación papulatina del "caballo alado" en Dragón se puede seguir paso a paso en algunas viejas pinturas.

Desde la Dinastía Chou (1122-255 A. C.) el símbolo del Dragón figura también en los objetos del culto a la Primavera y al Oriente, desplazando o absorbiendo el símbolo "kuei" que parece haber sido la anticipación de la idea del átomo en esta cultura (discos o semi-discos de jade).

La ciencia inconográfica china ha hecho notar la gran diferencia que existe entre las imágenes que representan animales en China y las del Occidente: estas últimas tienen con frecuencia un aspecto de irrealidad, de cosas inanimadas, de cosas muertas o inexistentes. Las figuras chinas, por el contrario, poseen todas una enorme potencialidad de vida y movimiento, aun cuando como el Dragón o el Unicornio, sean convencionales o hayan cruzado muchas etapas de transformación. La tendencia imaginista c fabulatriz del chino ha creado una la cantidad de entes arbitrarios y sofisticados, pero a todos ellos ha insuflado un poderoso hálito vital. Nótese la diferencia que hay entre estas criaturas orientales y los animales heráldicos que pueblan los escudos de las casas nobiliarias de Europa. Estos últimos son la anquilosis y la estereotipación, mientras que la más humilde imagen de un amuleto chino está poseída de un dinamismo sin par.

Tal es la necesidad de movimiento que nutre las creaciones de esta raza, dice Bynion, yue tuvo que "crear", que inventar un ente movedizo y flexible, reptante y alado, terrestre y acuático a la vez: el Dragón. La vitalidad de la imaginación creadora del chino se manifiesta también en el hecho de que sus imágenes vivas, animales, orgánicas, saturadas de simpatía del hombre hacia ellas y hacia la naturaleza, los acompañan sin interrupciones a través de milenios, desde la prehistoria. El exceso de imaginación ha perjudicado en el chino la tendencia a la investigación científica. Y aquí surgen innediatamente dos grandes diferencias entre la cultura griega y la de China: en la primera, la figura humana ocupó desde muy temprano un papel preponderante y la pasión del porqué de las cosas primaba sobre la mera contemplación. En China sucedió todo lo contrario: fué necesaria la llegada de Buhda y de los Bodhissattwas para que aparecieran las imágenes humanas en su arte y la investigación socrática de la naturaleza no se manifesto ni se ha manifestado, en realidad, hasta hoy.

Pero volvamos a nuestro tema del mito del Dragón que tantos y tan tentadores mirajes ofrece en su interpretación. Después de haber leído muchos de los libros que tratan, aunque no como exclusividad, del asunto, hemos llegado a pensar que en el Dragón se expresa una arcaica intuición del origen del hombre. El Dragón encarna algo de lo que ya los filósofos griegos y el romano Lucrecio entrevieron y que Haeckel y Darwin desarrollaron: se trata desde luego de un ser anfibio, que tiene atributos de pez, de reptil, de pájaro y de mamífero. Un ente que, desde las tinieblas submarinas, asciende hacia el sol, para después descender sobre la tierra: es, sin duda, Prometeo y Dédalo y todavía algo más. Simboliza también el triunfo de los valores morales, el ascenso, la purificación, el triunfo del Yang sobre el Yin, de la luz sobre las tinieblas, de la vida sobre la muerte. El desarrollo de esta idea podría tentar a un ensayista más capacitado que nosotros.

(1) La obra de U. Pope-Hennesy asegura que el emblema del Dragón en sus vestiduras era usado ya por los Príncipes 3.000 a C.

Una ojeada a través de páginas magistrales

Escribe: **Luis E. Heysen**

(En el *Rep. Amer.*)

Descubrir un libro magistral, vale tanto como encontrar un amigo lealísimo. La amistad, donde quiera que estemos radicados, cuando e sa las derechas está elevada a la categoría de Fraternidad, y acoraza siempre contra los desgarramientos inciviles del árbol caído, que, según el proverbio español, es leña para todos. Seguidamente, la buena lectura no sólo equipara a la fruición de un diálogo, ameno en silencios, sino, que, además, es el más adecuado ejercicio para pensar mejor haciendo más vastos los conocimientos y más ricas las propias ideas. Los buenos libros y los amigos leales nos muestran, por igual, lo inútiles, lo vituralbes y lo bestiales que son: calumnias, gazmoñerías, envidias y despechos frente a la conducta de una sola línea. Se explica, tal vez, a causa de ello, cómo difícilmente se dibuja en nuestros semblantes la resignación cada vez que los perdemos o no los encontramos a la mano cuando los buscamos. Ninguna actitud menos racional que la del indiferente ante los grandes libros. Ese, sin duda, ignora lo que es ganar o perder un amigo.

El comentario surge después del casual descubrimiento de Lin Yutang, el joven y moderno fidósofo chino. Mi ponderado hallazgo fue a mediados de 1943. Acababa de leer dos libros magníficos: *Las Llaves del Reino* de J. A. Cronin que yo recomendaría a católicos y no católicos y libre pensadores con fines a la siembra de ideas humanistas y por su fidelidad a la letra y espíritu de la Cristiandad, y, *El Mundo que Yo Deseo*, de Angel Osorio y Gallardo, ex-decano del Colegio de Abogados de Madrid, ex-Embajador de la República Española en Buenos Aires y gran jurista de férvida catolicidad, conservador reacio a ablandamientos y entregas al nazi-fascismo; pero, también, altivo y vidente para sermonear a los Estados Unidos y a Inglaterra en defensa de la auténtica Democracia del mañana que no sepultará a la Libertad en ningúun "Pueblo Continente", vocablo compuesto y consagrado por Antenor Orrego. Ambos libros, desde ángulos coincidentes, abren horizontes que en lo porvenir darán que hacer a ultramontanos, recalcitrantes o imperialistas.

El encuentro

Deseoso de completar el avance, barajo los volúmenes que afloran en mi mesa de faenas en búsqueda de *La Revolución de los Directores* del Profesor de Filosofía de la Universidad de Nueva York, Mister James Burham; pero sin conseguir el discutido libro de tesis. Más bien encuentro uno de nombre contradictorio: *Amor e Ironía* por Lin Yutang. Casi con desgano me resuelvo a una ojeada. De primer momento llama a mi atención la introducción de Pearl S. Buck, refiriendo, más o menos, algo parecido a lo que yo estaba viviendo frente al mismo autor. Avisa Buck; "Cuando yo vivía en Nankin, seguía con curiosidad y agudo interés en lo que tenía lugar a mi alrededor en la China revolucionaria. Había uno, en inglés, llamado *The China Critic*. Lo leía de tapa a tapa todas las semanas, puesto que en él expresaban sus pensamientos y esperanzas algunos jóvenes intelectuales chinos. Su idioma era el inglés, en parte a causa de que deseaban lectores de habla inglesa, y en parte porque algunos de ellos escribían con más facilidad en inglés que en chino. Entonces comenzó a aparecer en sus páginas una columna titulada: *El Pequeño Crítico*, firmada por un tal Lin Yutang, del cual nada había oído hasta entonces. La columna era, invariablemente, un comentario fresco, agudo, acertado, de algún aspecto o conocimeinto de la vida diaria, política o social. Lo primero que ganó mi admiración fue su valor. En una época en que era realmente peligroso criticar a los que estaban en el poder, *El Pequeño Crítico* criticaba atrevida y libremente, salvándose estoy segura, sólo por el humor e ingenio con que se expresaban sus opiniones. Este ingenio que revestía el coraje donde los otros eran tímidos, la implacabilidad donde no había que dar cuartel, y la simpatía y aprecio hacía la gente común de China, tanto la burguesía como el proletariado ,atrajo pronto la atención de muchos otros lectores, y la gente comenzó a preguntarse: *¿Quién es este Lin Yutang?*

Lin Yutang

El periodista

El interrogante no tarda en ser despejado. Lin Yuang, escritor de garra y filósofo entretenido, es así mismo un periodista de fibra; años en formación en Oxford que no amenguan el amor que ama, ni lo prosternan inferiorizado ante todo lo inglés. Su país, continúa siendo su maravilla. Del pasado milenario extrae los valores protenciales para la forja del futuro. Su penetrante pluma desenfunda civilizaciones y desnuda a los *civilizados* con ironía maestra y ácida verdad.

Pocas veces se está en presencia de un chino con un conocimiento acabado de lo qué es Inglaterra, de lo que representa Europa y de rumbos de países como su país.

"El progreso —dice— no es, en Europa el resultado del pensamiento del hombre blanco, sino de su falta de pensamiento. Si hubiera hoy una Inteligencia Humana suprema a la cabeza de Europa, guiando su destino íntegro, Europa no sería lo que es. La Europa moderna no está gobernada por una Inteligencia Humana suprema, sino por tres hombres de grandes mandíbulas —las del Signor Mussolini, Adolfo Hitler y José Stalin. "(p. 15)".

"Inglaterra— define— tiene siempre la habilidad de hacer lo apropiado y darle un nombre inapropiado, así como hoy, por ejemplo, llama monarquía a la democracia inglesa". (p. 15)

"Su iglesia anglicana es una anomalía teológica. Teológicamente, es un guiso de cordero romano con salsa inglesa, una teología papista sin papa, que es simplemente la expresión del buen sentido político de Enrique VIII y de la reina Isabel. "(p. 20).

"La Constitución inglesa es otra obra maestra del trabajo de remiendo inglés: y sin embargo, a pesar de estar hecha de remiendos, ofrece al pueblo inglés una garantía verdadera de sus derechos civiles." (p. 20)

"Algún día Inglaterra se convertirá en un Estado bolchevique, con el Rey todavía en el trono y bajo la dirección del más intransigente gabinete conservador". (p. 20)

Y la voz del filósofo alcanza énfasis, cuando enuncia: "Lo que ha sucedido continuará sucediendo; la fuerza invisible de las ideas modernas, se apoderará de este pueblo viejo y culto. Porque ningún pueblo moderno, con la inteligancia e industriosidad que tienen los chinos, puede ser conquistado jamás. Bismark aplastó a Francia, según lo creyeron. El Japón va a aplastar este nuevo nacionalismo chino, (lo cual es el propósito de esta guerra), según se cree. Si Rusia entra al final del conflicto para dar un golpe decisivo y demoledor al Japón, al punto de dejarlo exhausto, Rusia creerá que va a aplastar para siempre al Japón, pero ¿puede ser aplastada una nación moderna como el Japón? Hay cosas que la fuerza no puede aplastar." (p. 322)

"El freno del comunismo, en China, reposa en la auténtica tradición nacional, en tanto que el freno al fascismo reposará sobre la misma tradición y sobre el aumento de la estatura política de Chiang como dirigente con miras más vastas. El camino de la democracia seguirá siendo el camino para China". (p. 322)

El novelista

El primer encuentro había sido por demás interesante. Inmediatamente resolví conocerlo mejor, siguiendo su pensamiento. Bien pronto, su novela *Una Hoja en la Tormenta*, nos describe paisajes de la inmensa China en medio de la agobiadora invasión japonesa y de la heroica resistencia de sus pueblos y juventudes, bajo la indivisible ala de Chiang Kai-Shek y de Madame Chiang. Los personajes se mueven como héroes henchidos de humanísima filosofía recitando máximas de Buda y Tao, Confucio y Mencio; pero, templados en el acero de la nueva China que el fundador Sun Yat Sen predijo y Madame Chiang Kai Shek modela en el "Movimiento de la Nueva Vida".

Una Hoja en la Tormenta deja la honda impresión y el asesido de una novela vital, pero, igualmente, el saber de una novela histórica, donde campean estos nuestros tiempos de liberación.

El filósofo político

Empero, es en un libro magistral, su último libro, *Entre Lágrimas y Risas*, donde está vívido Lin Yutang, tal cual es, de cuerpo entero, sin medias palabras ni circunloquios.

Sus reflexiones vienen tan a lo justo y sus golpes son tan certeros que sus palpitantes verdades conmueven y resienten a muchos políticos de Norteamérica, cuyo país debe abandonar herido por ese resentimiento; mientras en todos los Pueblos Continentes— como son China, Indoamérica, la India— la vibración de aquellas ideas coincidirá con los hechos de la transformación en marcha.

Lin Yutang, aquí, precisa definitivo y rotundo: *Hoy en día, en esta guerra, sólo hay una cuestión: Imperio versus Libertad. Dos dirigentes se encuentran en los polos opuestos: Chiang Kai Shek, para quien " El patriotismo no es bastante", y Winston Churchill, para quien sí es. El hombre que piense debe elegir entre los dos. Las medidas y tipos de política de fuerza europea y de la tradición ética no casan entre sí. Mencio los definió sagazmente hace* 2.200 *años. "En un mundo de orden moral, los grandes caracteres gobiernan a los pequeños espíritus. En un mundo de caos moral, él (físicamente) grande gobierna al pequeño y el fuerte gobierna al débil. Los dos (primeros) son (los principios del) cielo. Aquéllos que obedezcan al Cielo sobrevivirán y aquellos que desobedezcan al Cielo perecerán"* (p. 78).

"Algunos norteamericanos —agrega Lin Yutang— pueden establecer la conveniencia entre que las Trece Colonias se independicen de Inglaterra, y que la India se independice de Inglaterra. Las palabras pronunciadas por Tom Paine son consideradas como la Biblia de la Democracia; las mismas palabras pronunciaas por Gandhi o Neru, son consideradas como herejía y traición a nuestro esfuerzo de guerra. Como no soy norteamericano, yo no puedo ver la diferencia. Para mí Jorge Washington era tan "antibritánico" como Gandhi o Nehru. Y tan testarudo también". (p. 73).

"Cuando dos ingleses sostienen puntos de vista opuestos, como el Primer Ministro Británico y el Arzobispo de Canterbury, los directores de periódicos norteamericanos se creen en la obligación de estar de acuerdo con los dos, como asunto de amenidad social, y de regalarles todas las cosas por las que los hombres están combatiendo. Yo no regalaría las cosas por las que los hombres están combatiendo ni a mi mejor amigo, ni a mi madre, ni al mismo Dios. Cedo cuando se trata de un asunto de política doméstica o local. Estoy dispuesto a ceder hasta cuando se trata de qué es lo que hay que enviar primeramene a China, si suministros vitales o Coca-Cola para los pilotos norteamericanos que combaten allí. Pero no cederé cuando se trate de un asunto de la Libertad, porque aspiro a ella, porque creo en ella, porque sé que hoy no existe otra alternativa que la elección entre el Imperio y la Libertad. Al ver lo descaradamente que Churchill opta por el principio del Imperio, adquiere la seguridad de que fue mal estudiante de griego en el colegio". (p. 65-66)

La presencia de estas verdades dejan en el lector que llega al fin de la obra, la convicción de que si la contienda de esta época se concreta en la calificación de Lin Yutang, *Imperio versus Libertad*, la interpretación que enjuicie arribará a clasificar *Entre Lágrimas y Risas*, como el anti magistral de *Blood, Sweat and Tears*, (Sangre, Sudor y Lágrimas) de Winston Churchill. En estas páginas admirables, se reunen los discursos parlamentarios del hombre que representa a Inglaterra de hoy, en sus horas de declive y reacción. Allí están del año 38 al 41— los arrestos del orador de calidad que es Churchill, y, también, su memorable y poética declaración al incorporarse al Gobierno: *"No tengo nada que ofrecer sino sangre, sudor y lágrimas"*. (p. 286)—Pero, Lin Yutang no habla en nombre de Inglatera como sí habla Churchill que niega haberse incorporado al Gabinete para *firmar la disolución del Imperio Británico*: de modo que, el encuentro ofrece el inevitable talón de fondo: *Entre Lágrimas y Risas* versus *Blood, Sweat, and Tears*.

La defensa que Lin Yutang hace de los principios éticos como cimientos fundamentales para una política nueva es tan completa que no olvida al *Demos*.

Uno de los capítulos de *Entre Lágrimas, y Risas* se subtitula así: *Defensa del Populacho*. Aquí, Lin Yutang reflexiona, como si hablara consigo mismo: "A veces me hace el efecto de que no necesitamos Cuatro Libertades sino una sola Libertad, la que supone vernos libres de la Patraña. La suprema patraña maderna consiste en sostener que la mera posesión de los hechos es una buena excusa y justificación para dispensarse de los principios. Recordemos una sola cosa: los técnicos tienen todos los hechos, pero el pueblo tiene todo el buen juicio. No debe quebrarse esta fe, porque cuando queda afectada, la democracia cae en manos de los técnicos y, cuando la democracia cae en manos de los técnicos, la democracia sencillamente cae. Porque Dios habla a través del pueblo, únicamente a través del pueblo". (p. 164-165)

Entre Lágrimas y Risas concluye exaltando pautas para una federación de pueblos sobre la base de la ética y de nuevas ideas humanistas. Cita a Mencio, el filósofo, para ayudar a hacerla haciendo previamente al hombre como lo necesitan esos pueblos: "Amo la vida —dijo Mencio— pero hay algo que amo más que la vida y, por eso, no aceptaré la vida a cualquier precio. También odio la muerte, pero, hay algo que odio más que la muerte, y por eso, no evitaré el peligro a cualquier precio. ¿Si no hubiese nada que el hombre amase más que la vida no haría cualquier cosa por salvarla? Y si no hay nada que el hombre odie más que la muerte ¿porqué no evita los peligros que podría evitar? Por eso, hay ocasiones en que el hombre sacrifica su vida y ocasiones en que no evita el peligro. *No son sólo los hombres buenos los que tienen el corazón (o impulso) de sacrificar su vida en ocasiones y de no evitar el peligro. Todos los hombres tienen este coraje, pero los hombres buenos han sido capaces de conservarlo intacto.*" (p. 333)

Después de finalizar estas lecturas y de repasar las coincidencias entre Lin Yutang y muchos de mis propios pensamientos escritos y, no escritos, la perplejidad me habría llevado a una querella con el célebre escritor y filósofo político chino. Empero, China es un sub continente como lo es Indoamérica; mejor dicho, ambos pertenecemos a Pueblos Continentes. Luego, es el medio semi-colonial el determinante de aquellas concidencias, que, no sería extraño descubriera—al unísono—cada uno de mis lectores indoamericanos entre citas y enjuiciamientos. ¡Bienvenidas Ellas! La amistad que me une a sus libros es afín y confín de la de nuestros medios y pueblos.

Chaclayo, Perú), julio de 1944

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

Una posible Asociación de Estudiantes e Intelectuales del Continente Americano

Por **Alfredo Castro Lee**

(En el *Rep. Amer.*)

Ames, Iowa, setiembre 5 de 1944.

Señor Nelson Rockefeller,
Jefe de la Oficina de Coordinación
de Asuntos Interamericanos,
Washington, D. C.

Distinguido señor:

Tuve el gusto de conocerlo a usted en su visita a Costa Rica. Fuí presentado a usted por primera vez en un picnic party dado en su honor en la finca de la familia Echandi-Fournier, en Tres Ríos. Luego volví a encontrarle en la Embajada de los Estados Unidos durante una Recepción ofrecida a usted por el Señor Embajador Desportes.

En ese timpo yo era miembro de la Legación de China y por esa circunstancia fuí invitado a asistir a ambas fiestas.

He venido a los Estados Unidos con el objeto de estudiar en la Universidad de Chicago, probablemente para obtener un Ph. D. en Ciencias Económicas (International Economic Relations). Obtuve mi título en la Escuela de Leyes, Universidad de Costa Rica, hace dos años. En la actualidad estoy asociado a "La Tribuna" como periodista de ese diario costarricense en los Estados Unidos.

Después de la anterior introducción, deseo ahora llevar al conocimiento de usted una idea que puede interesarle como Jefe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Interamericanos.

Consiste básicamente en lo siguiente:

1.—Organización de una Asociación de Estudiantes e Intelectuales del Continente Americano.

2.—Esta Asociación cubrirá tres principales aspecto de trabajo:

a) Formación de una conciencia americana y despertar en un sentido de responsabilidad histórica en los pueblos de América;

b) Propulsar el entendimiento permanente entre los pueblos de América mediante la creación de intereses comunes en el orden cultural, económico y político;

c) Organizar y financiar la mivilización e intercambio de estudiantes e intelectuales entre todos los países del Continente Americano.

3.—La Asociación establecerá centros adecuados en cada país de la América para facilitar la organización y coordinación de trabajo.

Para preparar el trabajo, es necesario primero convocar delegaciones especiales de estudiantes e intelectuales de todos los países de América a una Conveción General con sede en los Estados Unidos. La Convención General dictará las resoluciones pertinentes para lograr los fines propuestos en los puntos 1, 2, y 3. Promulgará su propia Carta Constitutiva y el respectivo Reglamento, dentro del cual quedará también establecido el procedimiento para obtener el aporte económico, mediante cuotas periódicas mínimas de parte de todos los estudiantes intelectuales del Continente, destinado al sostenimiento y trabajo de la Asociación (Otorgamiento de becas y toda clase de facilidades a los estudiantes e intelectuales, publicación de libros y revistas, etc.,) Fijará también lugar, fecha y el procedimiento para futuras Convenciones.

Me atrevería a sugerir que los estudiantes de este país, cuyo total asciende aproximadamente a 7.620.645, según el último censo, formen un fondo especial, mediante una contribución individual de 10 c, cada uno, con el fin de sufragar todos los gastos de la primera Convención General de estudiantes e intelectuales.

Mi querido don Joaquín:

...Y además, le adjunto copia de una carta que le he dirigido a Mr. Nelson Rockefeller, Jefe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Interamericanos, dándole la idea de una posbile organización de estudiantes intelectuales de toda América.

He pensado mucho en usted, en su fe ardiente en los destinos de América. Por esa fe y por sus méritos personales como uno de los auténticos valores intelectuales que tenemos, he de confesar entonces que sólo usted puede darle el mayor valor e impulso a una idea semejante.

Mi afirmación suena a cumplimiento oficioso, pero no lo es, porque usted sabe que digo la verdad.

Si le parece que vale la pena hacer algo ¿querrá uted aupiciar la idea y darla a conocer en su Repertorio Americano junto con un llamamiento de su parte a los intelectuales de América?...

Alfredo Castro Lee

(Fragmentos de carta al Sr. *g. m.* Desde Ames, Iowa, setbre. 7 de 1944)

Si los estudiantes de los Estados Unidos adoptaran semejante actitud, es indudable que impresionarán grandemente a las juventudes de América, y significará un paso muy importante para acrecentar las relaciones internacionales y el recíproco entendimiento entre el pueblo de los Estados Unidos y los pueblos latinoamericanos.

Si mi juicio es correcto, puedo entonces afirmar que conozco las inquietudes que agitan a los pueblos de Latinoamérica; por lo tanto, entre las diversas circunstancias para considerar oportuno el momento de emprender un trabajo de esta clase están las siguientes: a) La corriente de simpatía continental hacia los Estados Unidos a causa de la guerra; b) La existencia de un anhelo en los pueblos americanos por conocerse mejor; c) La impostergable necesidad de preparar a las juventudes de América dentro de un plan armónico, y unificar sus esfuerzos para afrontar mejor las realidades del presente y del futuro de América. Esta preparación de las juventudes servirá para orientar la creciente participación de los pueblos de América en los asuntos públicos, como resultado de una aspiración hacia los principios democráticos de Gobierno.

La América está desempeñando un decisivo puesto en los destinos de la humanidad; pero su importancia aumentará conforme sea más perdurable la unidad y la solidaridad de sus pueblos. Y no significará un peligro para nadie, porque todos los habitantes de la América deben ser inspirados siempre por la visión de una América concebida en la Libertad, por la Libertad y para la Libertad del mundo.

Con el mayor agrado le he expuesto la idea a usted porque pienso que la Oficina de Coordinación podría ser el medio más apropiado para llevarla a la práctica.

Si esta carta llegare a interesarle verdaderamente, me gustaría tener la oportunidad de conversar con usted más extensamente. En ese caso, buscaré el medio de llegar a Washington tan pronto como usted me lo indique.

Con un cordial saludo, soy de usted affmo. amigo,

Alfredo Castro Lee

s/c. 2823 West Street, Ap. 6. Ames, Iowa.

SUMARIO DE ESTE NUMERO:

La lección de China. Por Rómulo Tovar.
Declaraciones del Sr. Chiang-Kai-Shek.
El descubrimiento de China. Por Román Jugo.
Un pronóstico de Hostos.
La China eterna. Por Martín Aldao.
Cuerpo agrario y maternal de China. Por Pablo Rajas Guardia.
Una sentencia de Lao.
El mito del dragón en China. Por el Dr. Juan Marín.
Mensaje del Dr. Tu Yuen-Tan.
La democracia de China y el mundo. Por Wang-Jun-Ti.
Una ojeada a través de páginas magistrales. Por Luis E. Heysen.
Una posible Asociación de Estudiantes e Intelectuales del Continente Americano. Por Alfredo Castro Lee.
Tres poetas de China. Por Juan Marín.
Noticia de libros.
Palabras del Dr. Juan Marín, en el Ateneo de El Salvador.
Paz para China! Por Fernando Figuls Quirós.

Tres poetas de China

(De *Millantun*. Santiago de Chile. Verano 1943-44.)

La misma gloriosa Dinastía Tang (618-906 D. C.), que vió el prodigio lírico de Li-Po y la perfección insuperable de Tu-Fu, alumbró una pléyade de poetas de alto rango, entre los cuales elegimos para este artículo, los tres más difundidos entre los lectores chinos:

Wang-Wei.—Filósifo y ensayista, artista múltiple: poeta, músico y pintor. Adepto al Budismo, terminó sus días en un Monasterio de Buda. Se le estudia más bien entre los pintores que entre los poetas (1). Representativa de su arte es la siguiente composición:

RESPONDIENDO AL VICEPREFECTO CHANG

"A medida que transcurren los años, mayor paz [traen a mi alma,
liberación de las "Diez Mil preocupaciones".
Me pregunto a mí mismo, aunque sé la respuesta:
—.Qué puede haber mejor que el regreso al [hogar?
El viento allá en el bosque de pinos agita mi [cíngulo
y mi laud se argenta bajo la luna pálida.

¿Me preguntáis acerca de la buena o mala for- [tuna...?

¡Mirad! ¡Allí en el lago hay un pescador can- [tando...!"

*

A la mismo "Edad de Oro" de la Poesía, pertenece

Po-Chu-Yi (772-846 D. C.).—Considerado por la crítica occidental como el poeta que más se asemeja a los poetas europeos. En su época fué el poeta más leído y el más popular. Su largo poema "Amor Imperecedero" o "Las Desgracias que nunca terminan" (narrando el romance de Ming Huang y Yan Kwei-Fei), fué y sigue siendo uno de los predilectos del pueblo chino, favorito de los bardos callejeros y de las cortesanas cultivadas (2).

La vida de Po-yí fué antirromántcia y burguesa; hizo la carrera administrativa, llegando hasta ocupar el alto cargo de Gobernador de la bella ciudad de Hangchow, que habría de cautivar cinco siglos después a Maese Marco (Polo) Pero, a pesar de vivir entre la muchedumbre y de alternar con funcionarios, comerciantes y militares, el poeta sabía aislarse— como Chuang-Tszé— y buscaba la frecuentación de las gentes sencillas y de los campesinos. Se cuenta de él que hizo "poesía experimental" en el siguiente sentido: leyó sus poemas a una vieja aldeana, eliminando de ellos todo cuanto la pobre mujer no comprendía. Por estas razones, "Maese Po" fué el "Dumas" y el "Espronceda" de la Era Tang.

*

Tao Chien. — Poeta Taoista, rebelde y "báquico" como Li-Po. Renunció a su modesto empleo en el Gobierno para irse a vivir en las montañas, y cantar allí libremente:

Cojo los crisantemos en el seto del oriente
y después, contemplo largamente las colinas le-
[janas.
El aire de las montañas es fresco en la mañana;
los pájaros retornan en parejas.
En todas estas cosas se oculta un sentido pro-
[fundo
y sin embargo, cuando queremos expresarlo,
las palabras nos faltan...
¡Qué locura pasar la vida como una hoja des-
[prendida
y caída sobre el polvo de las calles...!
Pensar que así viví trece años:
¡cuán largo tiempo aprisionado en una jaula!
Ahora he retornado a mí mismo
para seguir mi propio temperamento.

Juan Marín

(1) Véase nuestro ensayo sobre la *Pintura en China.*

(2) "No creais que soy una danzarina cualquiera; sé recitar el *Amor imperecedero* de Maese Po", decía una Safo china a un capitán de barco, según cuenta Arthur Waley (Chinese Poems).

Noticia de libros

(Indice y registro de los libros que se reciben de los autores, Casas editoras y Centros de Cultura.)

La *British Legation*, San José, Costa Rica, se anuncia con estos 4 libros:

Sir William Beveridge: *Bases de la seguridad social.* Fondo de Cultura Económica México. Primera edición en español, 1944. En la sección de obras de Economía, *Manuales Introductorios.* Versión española de Teodoro Ortiz. Precio del ejpr.: $ 1.25 (dólares).

El arte de jefear consiste en que hombres corrientes hagan cosas que no son corrientes.

—Aquí, un economista.

—Un economista, eh? Que lo destinen a trabajos sanitarios.

22 artículos en un volumen. Son variaciones de dos temas complementarios: que *en una democracia la guerra y la paz son indivisibles* y que *los tiempos de guerra exigen métodos de gobierno diferentes de las épocas pacíficas.*

...los cuatro males gigantescos: la *Enfermedad, la Ignorancia, la Suciedad y la Ociosidad.*

...la democracia, como los ejércitos de Cronwell, necesitan saber por qué luchan y amar lo que saben.

...no es imposible conducir la guerra y al mismo tiempo hacer planes para la paz.

Para el individuo, la guerra tiene que ser total, en el sentido de que cada uno debe hacer con toda su fuerza aquello que se le pide que haga como su aportación a la guerra.

D. W. Brogan: *Inglaterra. Apariencia y realidad.* Fondo de Cultura Económica. México. Primera edición en español, 1944 En la sección de obras de Ciencia Política: *Cuestiones del día.* Versión española de Víctor L. Urquidi y Manuel Jiménez Cossío. Precio del ejemplar: $ 1.25 (dólares).

...tienen sus encantos estos ingleses,
y más vale que nos acostumbremos a ellos
porque, cuando resbalan,
caen sobre los propios pies o sobre los ajenos.
(Ogden Nash).

"He tratado de escribir un libro franco, pertinente y serio". "No ha sido mi propósito reproducir una Inglaterra mítica que es toda encanto del Viejo Mundo o toda moralidad y virtud."

"Quizá a algunos les cause sorpresa encontrar en este libro una aparente indiferencia hacia altos principios morales y verbales. Mas en política no creo ser indiferente a los principios. Creo en los derechos del hombre y en el gobierno democrático."

Albert Noblet: *La Democracia Inglesa.* Su historia, su estructura jurídica, su evolución política y social. Traducción y estudio preliminar de Mariano Granados. Ediciones Castilla. México, D. F. 1944. Precio: $ 1 (dólar).

Para poderse penetrar del espíritu que anima a la democracia inglesa y del contenido de sus instituciones, es necesario conocer ante todo su desarrollo histórico.

...el hecho de haber sido Inglaterra el primer pueblo europeo que puso en práctica los métodos revolucionarios.

...el innovador inglés ha aprendido también que el mejor método para lograr un desarrollo total de la democracia y una extensión mas amplia de sus libertades, consiste en conservar precisamente las que tiene.

En un folleto: *Plan Beveridge.* Ediciones Minerva. México, D. F. Traducción del texto oficial inglés por Vicente Peris. Precio del ejpr.: $0.50 m. mex.

Ningún otro documento oficial ha despertado en el mundo tanta expectación y levantado tantas esperanzas como el que en este volumen se ofrece al lector de lengua española.

—o—

De nuestro amigo don Juan Raggio (Casilla 6, suc. 5 Bs. Aires. Rep. Argentina) hemos recibido este precioso libro —lo señalamos—:

Obras Completas de Rafael Barret. Prólogo y recopilación de Rodolfo González Pacheco. Editorial Tupac. Buenos Aires.

Una volumen empastado, bien impreso, 700 páginas de textos.

Los que sabemos del valor de Rafael Barret como "hombre de pensamiento, de sentimiento y de acción", estamos de pláceme̲s. Gracias, Raggio amigo y bueno.

*

En la producción nacional señalemos estos 3 libros:

Roberto Brenes Mesén. *Poemas de Amor y de Muerte.*. San José, Costa Rica, 1943.

Abelardo Bonilla: *El valle nublado.* (Ensayo en forma de novela) Por la Editorial *Letras Nacionales.* San José, Costa Rica. 1944.

Maximiliano Koberg B.: *El verdadero orden social,* (Ideas y comentarios sobre este importante tema). Por la Editorial *Letras Nacionales.* San José, Costa Rica.

(*En estudio estas tres obras*).

—o—

La Editorial LOSADA (Alsina 1131 Bs. Aires, Rep. Argentina) se anuncia con las siguientes obras:

Alejandro Korn: *La libertad creadora.* En la "Biblioteca Filosófica" que dirige Francisco Romero.

Ricardo E. Molinari: *Mundos de la madrugada.* En la colección "Poetas de España y América."

Atención del autor. Señas: Paraguay 4508. Bs. Aires Rep. Argentina.

W. L. Eikenberry y R. A. Wldron: *Biología pedagógica.* En la "Biblioteca Pedagógica."

"La ciencia biológica es hoy —con la filosofía y la psicología— uno de los fundamentos esenciales de la educación y de su teoría"

Jorge Luis Borges: *Poemas* (1922-1943). En la serie "Poetas de España y América."

Atención del autor. s/c: Maipú, 994. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Delmira Agustini: *Poesías Completas.* Prólogo y selección de Alberto Zum Felde. En la preciosa colección "Potas de España y América."

Róger Martín du Gard: *Los Thibault.*—I. *El cuaderno gris.*—II. *El correccional.* Traducción del francés por Hortensia Corominas Vigneaux. En la serie "Las grandes novelas de nuestra época".

(Premio Nóbel, en 1937)

("*Los Thibault* constituye la máxima realización novelesca de la literatura francesa en los años anteriores a la guerra".)

Fernán Silva Valdés: *Antología poética.* 1920-1940. En la "Biblioteca Contemporánea".

Francisco Romero: *Filosofía de la persona* y otros ensayos de Filosofía. En la "Biblioteca Contemporánea."

("*Persona* significa en latín el personaje representado por el actor, y también, por extensión, el papel o función que se desempeña en la vida. La voz griega de que deriva es de sentido mas concreto: alude a la máscara que cubría el rostro del actor. En ambos casos se apunta algo extraño y sobrepuesto a la individualidad del actor de carne y hueso; a algo que se substituye a su efectivo modo de ser, constituyendo en él un modo de ser nuevo").

EDITOR:
J. García Monge.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
oro am.
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

Palabras del Dr. Juan Marín en el Ateneo de El Salvador

(*Envío del autor*).

Anoche se llevó a cabo en el Paraninfo de la Universidad Nacional, la recepción que el Ateneo de El Salvador ofreció al representante de la República de China, Excelentísimo Tu Yuen-Tan. Amenizó tan interesante suceso, la Orquesta Sinfónica de los Supremos Poderes, ofreciendo el acto el Secretario General del Ateneo, don Juan Felipe Toruño. El señor Encargado de Negocios de Chile, doctor Juan Martín, miembro del Ateneo, dió lectura a su interesante trabajo sobre La Novela Antigua y Contemporánea de China *mereciendo muchos aplausos, ya que se trata de un acucioso estudio sobre uno de los más altos aspectos de la vida intelectual de aquella nación. Seguidamente, el Excelentísimo Tu Yuen-Tan, pronunció un discurso de agradecimiento, en el que trató algunas características de la Cultura China en relación con la Paz Mundial y la Democracia, haciendo una brillante descripción histórica que motivó particular interés en el ánimo de los concurrentes.*

La recepción ofrecida al Ministro de la República China, consideramos es un eslabón más en el mantenimiento de la fraternidad sustentada con este país, la que debe afirmarse cada día más, en prosecución de una victoria que dará al mundo la paz y prosperidad que necesita.

A continuación publicamos el discurso del doctor don Juan Marín al iniciar su conferencia Estudio sobre la novela china antigua y moderna, *en el acto solemne con que el Ateneo Salvadoreño rindió homenaje a China en la persona del Excmo. doctor Tu Yuen-Tan.*

Excmos. señores Ministros de Estado; Excmo. Sr. Dr. Tu Yuen-Tan; Señores Miembros del Cuerpo Diplomático; Señor Presidente y Autoridades del Ateneo de El Salvador; Señoras y señores:

Me encontraba yo en deuda con el Ateneo de El Salvador, desde el año de 1941, fecha en que esta alta y prestigiosa Institución me hizo el honor de designarme Miembro Correspondiente. Desgraciadamente para mí, el Diploma que acreditaba esta honrosa calidad y la carta en que se me trasmitía la noticia nunca llegaron a mis manos allá en el distante y convulsionado Shanghai a donde me habían sido dirigidas. La traición japonesa de Pearl Harbor marcó para nosotros, los residentes en el Extemo Oriente, una fecha: el 8 de Diciembre de 1941, en que quedamos totalmente aislados de nuestro caro continente Americano.

Pero, los caminos del mundo se han ido haciendo cada vez más cortos y los azares del encuentro cada vez más fáciles y pródigos. He aquí que el 23 de marzo de este año de gracia de 1944 pónía yo pie en la muy noble ciudad de San Salvador de Cuzcatlán y pocos días después, el señor Secretario del Ateneo, mi culto y distinguido amigo don Juan Felipe Toruño me hacía entrega personal de aquel Diploma que los correos habían devuelto de no sé que parte de su inconclusa o extraviada ruta.

En el Ateneo de El Salvador

(De izquierda a derecha: *Juan Felipe Toruño, Dr. Tu Yuen-Tan y el Dr. Juan Marín*).

Se me presenta hoy la magnífica oportunidad de saldar mi deuda con el Ateneo de El Salvador, testimoniando públicamente mis agradecimientos por la distinción que tuvo a bien confiarme y que, más que como un mérito de mis trabajos literarios yo acepté como una muestra de elevado compañerismo intelectual interamericano.

Al mismo tiempo —y como si hubiera algo de Providencial en estos designios, ha querido el Destino que mi incorporación efectiva a las labores del Ateneo sea o coincida, justamente, con la celebración de un magno acto de homenaje a China. Concurro, pues, gustoso a unir mis sentimientos a los ya expresados por las autorizadas voces ateneísticas para rendir mi tributo de simpatía a la gran nación china, a la cual he aprendido a amar, a admirar y a sentir en mis años de residencia en su suelo como representante de mi país ante el Gobierno del Generalísimo Chiang Kai-Shek, uno de los grandes líderes del mundo de hoy.

Y para armonizar estos dos elementos emocionales que obran tan poderosa como simultáneamente sobre mi espíritu, elegiré en esta ocasión en que por primera vez ocupo la tribuna del Ateneo Salvadoreño, como tema de mi discurso un tema de China, un *Estudio sobre la novela china, antigua y contemporánea.*

Estoy usando en estos momentos matteriales de mis libros que traje desde el País de Cathay, libros que se encuentran ya tal vez circulando en tierras de Sudamérica o a punto de circular. Estos libros constituyen para mí algo de lo más valioso en mi producción literaria y son fruto de una madurez espiritual promovida o acrecentada al contacto con el Oriente y sus filosofías, su arte y sus paisajes.

Quiero, finalmente y antes de entrar en materia, agradecer al eñor Secretario del Ateneo sus benévolas y generosas palabras de presentación.

Paz para China!

(En el *Rep. Amer.*)

(En el aniverario de la heroica República de China).

Se recogen de dolor
los lirios,
cuando lloran de tristeza
los niños chinos.

Retumban mil aeroplanos
en los cielos muy serenos,
persiguiendo algunas sombras
que se juntan en caminos,
que cargan en sus espaldas
atados de viejos libros;
otras, de viejas industrias
y otras, aun más dolorosas,
van arrastrando los niños.

Se estremecen de terror
los lirios,
contemplando el dolor
de los niños chinos.

Retumban mil aeroplanos
que no tienen corazones,
persiguiendo entre los aires,
buscando hasta entre las nubes,
Con puñales y cuchillos,
con mirada de asesinos,
con babas entre los labios
van buscando, buscando locos
la sonrisa de los niños.

Se agitan con valor
los lirios,
escuchando el cantar
de los niños chinos.

Retumban mil aeroplanos
de las fuertes Fuerzas Chinas
que traen mensajes de glorias,
de alegrías y esperanzas,
y al ruido de sus motores
contarán muy lindos cuentos
para que vengan los sueños
consolando niños vivos
y arrullando niños muertos.

Se mecen suavemente
los lirios,
contemplando la paz
de los niños chinos.

Fernando Figuls Quirós

Costa Rica, octubre de 1944.